



Foto brindada por Lía Ghelman de Bernal

Guillermo Alejandro Bernal Rodríguez

Manuel J. Bernal



LA CEJA NUESTRO
COMPROMISO
ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL

La Ceja del Tambo
2023

Manuel J. Bernal
© Guillermo Alejandro Bernal Rodríguez
© Municipio de la Ceja del Tambo
Todos los derechos reservados.

Primera edición
Diciembre, 2023
ISBN: 978-958-58771-3-9

Revisión de texto: Hugo Ivan Jaramillo Isaza

Diagramación: Matías Toro
toro.matias@gmail.com

Esta publicación ha sido realizada por el municipio de La Ceja del Tambo, Antioquia.

Impreso y hecho en Colombia por Panamericana Formas e Impresos S.A.
Printed and made in Colombia.

Hechos todos los depósitos legales. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Este libro se imprime y publica, en el marco del Festival de Música Andina Colombiana Manuel J. Bernal, versión V.

NELSON CARMONA LOPERA
Alcalde
2020-2023
La Ceja, Nuestro Compromiso

URIEL MAURICIO RÍOS ARANGO
Secretario de Cultura y Juventud

Agradecimientos a:
Equipo Secretaría de Cultura y Juventud

La Ceja, Antioquia, Colombia.
2023

Venga dulce el acento glorioso

Por Marga López Díaz

El poema del padre Germán Montoya, musicalizado por el maestro español Jesús Arriola, insigne profesor de música en Medellín, conforma el himno de La Ceja del Tambo. En su primera versión, grabada en estudio, fue interpretada y dirigida por el músico que mayor gloria le ha dado a nuestro pueblo ante Colombia y el mundo: el maestro Manuel José Bernal González.

Esa “luz secular” se expande en el poema, sobre la “gracia sin par” de uno de los vallecitos más encantados de la cordillera de Los Andes, gracia comparable al Callejón de Huaylas, allá, al sur, en la tierra de los Incas.

La música es la primera de las artes que sustentan nuestra cultura. Este es un proverbio demostrado en más de ciento cincuenta años de nuestra historia, en una labor constante de canto, composición, interpretación de instrumentos, ensayos, conciertos, solistas, duetos, cuartetos, bandas, desfiles, fiestas, serenatas, presentaciones, con una dedicación continua, del día a la noche.

Parece como si se levantara, cada mañana, un coro, acompasado de pájaros y árboles, dirigido por el “limpio verdor” de las montañas, para celebrar la salida de la luz de la música; y al anochecer, continuar en los hogares ese mismo canto de gratitud, ensalzado por la nube que duerme sobre las casas, y solo deja, al alba, la cumbre despejada de nuestro cerro tutelar, El Capiro.

“Hoy tus hijos con himno sonoro, jubilosos proclaman tu honor”. Los “lauros” que aparecen en el poema permanecen y se extienden a través del tiempo.

Solo por nombrar algunas de las personas que integran esta coral hacia las estrellas, mencionaremos algunas de las “glorias”, “los festejos del valle natal”, que no

deben faltar en la memoria de cada habitante que quiera descubrir, en sí mismo, la esencia de su cejeñidad.

Nos urge una investigación exhaustiva para cubrir más de siglo y medio de la historia de la música cejeña, que se llevaría varios tomos y que nos debemos, en justicia, para nuestro deleite.

Ahora traigamos a la memoria algunos nombres, como un sencillo homenaje.

Uno de los duetos más emblemáticos de la música andina colombiana es el integrado por Eladio Espinosa, de Bolívar; y Francisco Bedoya, de La Ceja del Tambo. Escuchar una canción interpretada por “Espinosa y Bedoya” es un viaje al recuerdo de Antioquia La Grande.

Una mención de honor al Padre Marco Tulio López Ramírez, músico integral, maestro de Solfeo, intérprete de diversos instrumentos musicales, cantor de iglesia, mi inolvidable tío; a sus hermanos, grandes cantantes, Jesús y Gerardo, cejeños de todo el maíz; y a mi padre, Emiliano, tenor lírico, que en la sala de la casa, cantaba Granada y Alma Mía, para regocijo de sus hijos. Dejo sus nombres aquí, por la gracia del recuerdo.

El músico cejeño don Arturo Zuluaga (1925-2016), a quien tuvimos el honor de conocer, compuso la música para el poema montañero de don Gabriel Obregón Botero, persona gratísima, que lo declamaba con mucho gracejo: “Ah maluco que es crecer”. Aprendamos algunos de sus versos: “Si guelviéramos a ser / asina chirriquiticos / como antes cuando jugábanos / puai solos a caballitos. / Como cuando nos bañábanos / en la quebrada solitos / sin tan siquiera un pañuelo / endividual que nacimos”. Este bambuco merece elogio y disfrute de siempre volver a oír.

Y qué decir de “Cejeñita”, con letra de don Antonio García y música del maestro Jesús María Bernal. Otro himno cejeño: “El agua besa tus pies y se siente enamorada...Los turpiales te saludan y las cascadas te ensalzan”

Don Antonio García (1918-1978) es capítulo aparte. De él nos escribe su hijo Juan Fernando: “Sus hermanos Jesús María y Marco Tulio, también músicos. Desde los doce años comenzó a estudiar con el maestro Samuel Bernal y se decidió por la flauta traversa; luego se integró a la Banda Parroquial. Por los años sesenta conformó la Estudiantina “Los Zorzales”, que duró hasta su temprana

muerte. El grupo estaba integrado por Tulito, su hermano, famoso por la interpretación de su guitarra, Fidel Jurado, Rogelio Jurado y Heliodoro Gaviria. Los mayores refieren que no había reunión familiar o serenata, en la que no sonara la flauta inolvidable de don Antonio. Sastre en la semana y músico en una sastrería que se volvía sala de ensayo y lugar de poesía, pues era un eximio declamador. Era un maravilloso ser humano, en toda la extensión de la palabra, generoso, alegre siempre, amigo de todos”.

En esta generación del siglo XXI, que continúa el destino de las familias musicales, Miguel Antonio García Moreno (1993), el nieto de don Antonio, hijo de Juan Fernando y Luz Elena, ya con su Maestría en Percusión, de EAFIT, ha llegado a representar, con honores, a Colombia en el Mozartfest, de Salzburgo.

En la República Independiente de Payuco, el maestro Álvaro López, patriarca de la dinastía de los López músicos, nos ha dejado melodías inolvidables que interpreta la Banda de Payuco, con sumo orgullo. “Dolor de dolores” es una marcha fúnebre, de las más representativas de la banda. “Jalalo” es un pasillo fiestero, que tiene la particularidad de hacer aparecer, en la mitad de la obra, los bajos y la tuba. El maestro Álvaro López nos dejó una maravillosa obra de arte, que podemos admirar cuando pasamos frente a la iglesia del Divino Niño. Es un nazareno con su cruz. Ahí permanece en su recuerdo.

El maestro Marco Tulio López también compuso marchas fúnebres y otras obras dedicadas a sus hijos y nietos, como la marcha “María Victoria”, que nunca falta en el repertorio de la banda. También compuso el porro “El mosquito”, el pasillo “Armenia”, el bambuco “Estrellitas”, y nos legó más de cien composiciones, muchas inéditas y algunas interpretadas por la banda. Su hijo, don Jairo López, dirigió la banda por casi medio siglo con dedicación y constancia admirables.

Ahora Ricardo, el hijo de don Jairo, dirige la banda, consagrado igualmente a elevar su prestigio, tanto en nuestra región como en el país y en el exterior. Hermanos de don Marco Tulio, Miguel Ángel, en el violín, Luis Felipe, en el saxofón y el bombardino, y Onofre, en la trompeta, integraron la música cejeña; su hijo Heriberto continúa la tradición; él y su esposa Carmen Cecilia son los padres de Camilo, trompeta; Mariana, clarinete; Sara, flauta traversa y David Santiago, doctor en Tuba, graduado en la Universidad de Texas. Así continúa la estirpe musical surgida de uno de los barrios más antiguos del pueblo.

Una de las canciones más hermosas en la música cejeña la compuso el inolvidable Heriberto Jurado, “Catarro” (1956-2001). Excelente poema, con una música que se nos quedó en el alma. Heriberto nos la cantaba en la calle, a las muchachas, con reverencia y auténtico sentimiento. Se titula: “A orilla del abismo de mis ojos”. Recordemos algunos de sus versos: “A orilla del abismo de mis ojos / detén alguna vez tus ojos bellos, / que si es tu corazón audaz y noble/ mira hacia dentro. Ojos que se quieren más, cuando se miran de lejos / no son ojos sino espejos / donde las almas se ven. Parecen mis penas, olas del mar/ porque vienen unas, cuando otras se van”.

Guillermo León Flórez Ruiz, “Tato Flórez”, hijo de Gabriel y Carmen, salsero mayor, cantor de todos los sones antillanos. Se inició con el grupo de música andina “Los Comunes”. Formador y profesor musical. Tato y Amparo son los padres de dos excelsos músicos, Camilo y Melissa.

William Gaviria Molina. Hijo de Heliodoro y Anita. Músico por vocación y formación. Integrante de muchas agrupaciones, tallerista, director de corales, profesor de música, licenciado en música en la Universidad del Atlántico.

Hugo Martínez Vergara, con Alfredo Gaviria Flórez, integró el dueto “Revelación”, posteriormente llamado “Tradición”. Dueto de serenatas de la música tradicional colombiana. Hugo, nuestro amigo del alma, se dedicó a hacer las reseñas de todos los artistas que presentaba, a investigar melodías y trayectorias. Vinculado a la Banda de Payuco y a la Banda Sinfónica, siempre colaboró, con su generosidad, al desarrollo de la música cejeña. Excelente presentador y animador, ayudó a descubrir talentos musicales. Todos los músicos le dieron el afectuoso y merecido nombre de “El papá de los músicos”.

En la dinastía de la familia Rojas, don Antonio, el abuelo paterno de Diego, tocaba tiple y guitarra; y el abuelo materno, don Ramón Ramírez, era uno de los mejores liristas del pueblo. Don Hernando Rojas, el padre de Diego, fue director de la banda parroquial y tocaba la trompeta. Fredy Rojas Ramírez, hermano de Diego, dirige el mariachi Voces de Oriente, y es cantante. El hermano menor, Juan Pablo, es oboísta. Diego Rojas Ramírez, graduado en la Universidad de Antioquia, interpreta el violín, el saxo y el clarinete, es director de la Banda Parroquial y ha sido integrante de la Banda Sinfónica de Rionegro y de la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia.

Milton Zapata Orozco, hijo de Luis Alberto y Bertilda. Su padre tocaba guitarra y cantaba; su tío Alonso, el bandoneón y el tiple, y Marcos era músico de orquesta y de mariachi. Milton pertenecía a la estudiantina del IDEMBUL; integró el trío “Alborada”, con Mauricio Morales y Gabriel Botero; fundador del grupo “Alturas”, de la Estudiantina “Viento y Madera” y de la Estudiantina “Alborada del Tambo”. Lleva treinta años como formador musical y se destaca por su bondad y carisma; así como por la dedicación a su labor de maestro.

Mauricio Morales Martínez. Su padre, Luis María Morales, guitarrista y seguidor de la música parrandera de Guillermo Buitrago, fue su primer maestro. Se inició en talleres en San Cayetano, con la maestra Marina Zapata, con el profesor Humberto Montoya en el IDEMBUL y con Gildardo Jurado, hermano de Heriberto, profesor de guitarra, en la Escuela Artesanal. El inolvidable amigo Carlos Cifuentes, quien se nos fue tan temprano y pertenecía a la Coral Victoria, le dio clases de Solfeo y Teoría Musical. Compositor y director de orquesta, fundó el coro, “Crescendo al Sole”, luego el ensamble “Crisol” y la Escuela de Música de Bellas Artes “Crescendo al sole”. Se encuentra en Youtube su documental sobre la historia del Órgano, en La Ceja, como un homenaje a los Hermanos Bernal.

Amalia Cardona Ríos. Instrumentista de la Universidad EAFIT. Docente de música. Intérprete de las flautas de pico, el saxofón, la voz y el violín. Con la Banda Sinfónica ha participado en diversos festivales. Hizo un semestre de intercambio en la Universidad de Costa Rica, donde estudió Dirección de Conjuntos. Ha participado en festivales de música, a nivel nacional e internacional, como en Argentina, Venezuela y Chile. Trabajos discográficos: “Concilio Músicas del Mundo “ y “Concilio, Viento Amarillo”. Integrante del Cuarteto de Saxofones “Lunazul “. Maestra de música, dedicada de continuo a la labor musical y a difundir la cultura de todas las artes en el museo dedicado a la memoria de su padre, el maestro Óscar Cardona Ángel.

Maestro Manuel Quintero Fernández. Nacido en Yarumal, vive en La Ceja, desde hace ya muchos años, para honra de esta región. De familia musical, en la guitarra, el tiple y la lira. Participó en el Festival de la Canción, en La Unión, del cual salió ganador. Integrante del reconocido grupo musical, Los Ponchos. Junto a Amynta Chica y Adelita Carmona, han representado la localidad en el concurso de Caracol, la Voz Senior. Su hija, Begoña, es compositora y excelente cantante. Su carrera se inició en diversos coros y agrupaciones, así como diferentes géneros musicales que han enriquecido su voz, a través del tiempo.

También es menester mencionar a las cantantes Amynta Chica y Marta Vélez, enamoradas de nuestra tierra, a la que rinden honor con sus hermosas voces. El esposo de Marta, Albeiro Restrepo, de Jardín, escribió dos poemas en homenaje a La Ceja; y el maestro Álvaro Vieco, hijo de nuestro gran compositor, los musicalizó. Tenemos el honor de que viva en La Ceja, feliz de disfrutar el paisaje y la amabilidad de la gente. El maestro Carlos Vieco murió en 1979, a pocos días del poeta Ciro Mendía, quien había escrito en uno de sus versos: “Moriré en la feliz Ceja del Tambo”. Y así fue.

Maestro Efraín Martínez Ríos, hijo de Jesús Salvador y Amanda Inés, prima de los hermanos Bernal. Su hermano Saúl, ha integrado orquestas y grupos musicales en La Ceja. su hermano Alberto, también confirmó una orquesta familiar, con ella se celebraban fiestas, una de las inolvidables fue la de los 80 años de doña Amanda. El maestro Efraín Martínez, ha sido nuestro relojero estrella, con la precisión de arreglar cada reloj, en concordancia con los astros, y es una de las glorias musicales de nuestro municipio. Ha sido Alcalde Honorario de las fiestas populares de La Ceja. Loores y loores a su nombre.

Sergio Castro Patiño, de la vereda El Tambo y Cuatro Esquinas. Formó parte de la Estudiantina del Idembul. Alumno de Luciano Bravo y Humberto Montoya. Integrante de los tríos, Alborada, Los Lunáticos, Cañaveral, y del grupo Los Comunes. Fundador de Santa María Dúo, con los maestros, Efraín Martínez, Mauricio Morales y Benjamín Vargas.

En este recorrido musical cejeño, conversamos con Adela Carmona —se demostrará otro siglo La Ceja, para escuchar una soprano de esa finura— y nos destaca las voces inolvidables del coro viejo de la parroquia, cuando ella tenía trece años y “esas sí eran voces”, nos dice. Lo integraban: Ana Rita y Deyanira Torres, quienes eran muy alegres y tinturaban los sombreros para Semana Santa, “y ay si llueve”; Gilma y Odila Chica; Pastora y Carmen Emilia Bernal; Fanny y Luz Patiño; Fanny Duque, Inés Duque, Alicia Ángel, Matilde Flórez —que hacía una magnífica segunda voz—; Elena Bernal y Blanca Inés Carmona. Y las voces de Miguel Carmona y Salvador Carmona.

“Don Samuel Bernal, dice Adela, era mi papá musical el que nunca alzó la voz para regañarnos en el coro, era un padre, un amor. Como persona, serio y respetuoso, era pura amabilidad, todo un caballero; su danza ‘Amanecer’ nos daba tanta alegría, que salíamos danzando del templo. Una vez, participé en

un programa de aficionados en la Voz de Antioquia, canté ‘Granada’, me acompañó al piano Manuel J. y a los ocho días me anunciaron el premio. Me gané 50 pesos y unos tenis Croydon, porque esa marca patrocinaba el concurso. Era el año de 1952”. Adela es caja de música, y se ríe tan delicioso, que, si no hay risa, no es gracia.

Recordemos a los hermanos Toro Carmona; la voz inolvidable de Jairo Arturo, y las de Elvia y Carmen Emilia, Jesús Hernán y María Elena, Los hijos de don Arturo y de doña Carmen. José María (Chepe) nos cuenta ese prodigio de ser niño en segundo de primaria, en el colegio de los Hermanos Cristianos. ¡Había un Hermano que tocaba la armónica y Juan Alberto Bernal, un genio, niño aún, formó la “Coral Amistad”, ¡de niños! Y Chepe, conformó, con Marcos Zapata, El dueto Zapata Toro, de niños, de 2.º a 5.º de primaria, lo que más les pedían, que cantaran era esa belleza de canción: “Señor Capitán, dejadme salir... _

Don Arturo vivía en esa inolvidable casa de campo, que tenía la capilla del Padre Piedrahita, allá, en esa loma de Las Lomitas. Chepe nos cuenta que los llamaban, “Los Carusos”, en honor al gran tenor italiano. Ahora, han conformado, con sus hermanas Elvia y Carmen Cecilia, el grupo de música religiosa, “Miguel Ángel López”, en memoria de ese gran maestro del violín. El mayor de los hombres, Jesús Hernando, fue la mejor segunda voz que había en La Ceja, conformaba el trío “Oropel”, con Jairo Arturo y Pirringo. Capítulo aparte, merece Jairo Arturo Toro, su hija Ana María, con lágrimas de emoción, recuerda, “Su vida era la música. Nos enseñó a escuchar la música de verdad, la de la letra bonita, siempre nos inculcó esa música. Oírlo cantar “Granada”, era la locura, cantaba esa canción con el alma. Y “Camino Viejo”, y esa lunita consentida colgada del cielo. Compartir con la familia, era su mayor alegría, era la mano derecha de mi abuelo Arturo. Eso aprendí de él, la familia es primordial. Era mi padre, un hombre lineal, muy correcto, el mejor padre del mundo”. Y para qué más dicha, que ese dueto de Adela y José María, cantando canciones del maestro Vieco, acompañados del maestro Jesús María Bernal.

Conversamos con Alejandro Bernal Rodríguez, el hijo de Sonia y del maestro Alejandro Bernal, autor de este libro; queríamos, sustancialmente, preguntarle sobre su padre. Manuel J. y Alejandro se llevan diez años: Manuel de 1924 y Alejandro de 1934. El hermano mayor le costó el estudio y le dio la oportunidad de vivir del arte. Alejandro le admiraba mucho por esa facilidad de no equivocarse y de componer y hacer arreglos con una versatilidad asombrosa.

El maestro Alejandro, pronunció estas palabras, en homenaje a su hermano, en su discurso en el teatro, cuando lo condecoró la asamblea: “La Ceja, Antioquia y Colombia, quedan en deuda con este músico genial “. Y le dijo a Guillermo Alejandro: “Deje todo en La Ceja”. Como quien dice: aumente el legado cultural de nuestro pueblo, retribuya, agradezca y devuelva lo que hemos recibido. También puede interpretarse esta frase, como un regreso a la tierra.

También los cuatro hijos de Alejandro y Sonia, sobre todo David, interpretan el piano. Igualmente, este libro celebra el centenario de las bodas de don Samuel Bernal y doña María Cleofe González, quienes se desposaron en el año de 1923.

Finalmente, queremos transcribir algunos apartes, de nuestra conversación con el maestro Juan Alberto Bernal González. Primero nos habló de su padre: Don Samuel y Quico Cardona se reunían a tocar donde Suso García, en su sastrería “La Buena Puntada”, daban serenatas con tiple, bandola, guitarra y lira. En alguna ocasión estaban celebrando una liturgia en la casa del padre Piedrahita, de Las Lomitas, y el sacerdote le dijo: “Usted se le medirá a tocar el melodio en la Iglesia...”. Así comenzaron las clases con los maestros José María Bravo Márquez y Jaime Santamaría. Durante casi medio siglo, don Samuel fue el organista de la iglesia y dirigió la Banda Parroquial. Juan Alberto siempre admiró de su padre, la constancia, el amor por infundir la música, lo estricto en el ejercicio de la lectura musical. Su padre fue su primer maestro. De doña María aprendió la esencia de la música cuando lo llevaba de niño a la iglesia, y la acústica era perfecta junto a la Puerta del Perdón; ella le cantaba al oído las Salves y la música en latín, que se sabía de memoria, y esa voz era para el niño, una melodía celeste, prendida a su alma.

Manuel J. tocaba en el armonio de la casa; a los 17 años fue Maestro de Capilla en Abejorral. Y luego fue pianista de la orquesta en la Voz de Antioquia. ERA UN GENIO. Su capacidad, su talento para la dirección, la lectura musical, la dirección de orquesta, los arreglos. Una vez dirigió los coros y los solistas de la Ópera La Traviata. Al subir al atril, cerró la partitura; se la sabía de memoria. “Al músico que más admiro, después de Beethoven, es a mi hermano Manuel J. Al contrario de mi padre, siempre serio y circunspecto, Manuel heredó la alegría de mi madre. Ahí fue más González. Como hermano, inigualable, Siento que me apreciaba mucho en la música. Buen hijo, buen hermano, se desvivía por nosotros”.

Le pregunté por su admiración hacia tres músicos cejeños y destacó a don Antonio García, por su disciplina y por ser el flautista en la orquesta de don Samuel;

a Salvador Carmona, cantante, barítono, le encantaba oírle cantar, y a Miguel Carmona, tenor, que estudió música con don Samuel.

“He sido muy afortunado en mi educación musical, primero por mi papá, y luego, estudiando medicina, sonó una orquesta y un coro de la Sinfónica de la Universidad de Antioquia, y ahí decidí mi vocación; soy más feliz en un estudio de grabación, que en una sala de cirugía. Ingresé al Conservatorio y tuve el honor de tener como profesor al maestro Harold Martina”. Algún día quisiéramos escucharle las 32 sonatas de Beethoven, que interpreta con el alma.

Ha sido una travesía de descubrimientos y deslumbramientos este periplo por el Océano de la música. Imitando el título de una obra de Haendel, “Música del Agua”, solo quisiera ahora tener a bordo del navío una Orquesta de Cámara y escuchar la composición del maestro Manuel J. Bernal, que más amo. Siempre pido volver a escuchar: “Gloria Eugenia”.

“Salve Ceja feliz, perla pura”, que siempre esparcirás, la luz secular que brilla desde tus voces y cada uno de tus instrumentos musicales, hacia las estrellas, porque tus hijos, a través del tiempo, velaremos, por proclamar tu honor.

MARGA LÓPEZ DÍAZ.

La Casa Sosegada.
Vereda Altos de Payuco.
La Ceja del Tambo.
Año de Gracia de 2023.

Manuel J. Benítez

Introducción

Entre los músicos hay unos que son magníficos compositores, otros que son excelentes intérpretes instrumentales y/o vocales, los hay que se destacan por sus arreglos versátiles y musicalmente muy bien logrados, hay algunos que dedican su vida a la dirección orquestal y otros a la enseñanza, también se encuentran los que sólo interpretan en forma virtuosa un género musical. La historia tiene grandes ejemplos de músicos talentosos con destacados aportes en diferentes ámbitos de este arte y a ellos se les han dedicado innumerables páginas admirando su capacidad artística.

Esta investigación histórico musical está dedicada al maestro Manuel J. Bernal.

Manuel José Bernal González (La Ceja, 2 de febrero de 1924, Bogotá, 19 de mayo de 2004) es el primogénito de Samuel Bernal Patiño, músico ortodoxo, estricto y riguroso, director de la banda parroquial Santa Cecilia y organista de la Parroquia de la Virgen del Carmen de La Ceja del Tambo, municipio del cual ambos son oriundos.

De la mezcla formativa generada por las enseñanzas del maestro Samuel Bernal —su padre—; de la sapiencia musical del maestro Jaime Santamaría Vasco; de la técnica interpretativa del padre Egisto Giovanetti y la pianista Luisa Manigueti; y de la musicalidad y capacidad de realizar arreglos y dirigir orquestas del maestro José María Tena, es de donde salen los argumentos musicales que estimularon la genialidad musical del maestro antioqueño Manuel J. Bernal, haciéndolo un gran referente de la música colombiana.

Sus composiciones y arreglos llenos de imaginación artística, plenitud musical y virtuosismo interpretativo, son un recuento de vivencias personales que se remontan a su juventud temprana.

En este trabajo se recopilan composiciones del maestro Manuel J. Bernal, refiriéndolas en una línea del tiempo que entrelaza eventos que pueden ser simplemente anecdóticos o explicar conductas musicales que se ven reflejadas en sus partituras, mostrando al músico a través de sus composiciones y/o del influjo que tuvieron otras obras musicales y/u otros músicos en su quehacer artístico.



Foto brindada por Lía Ghelman de Bernal

Primeras obras

No es ajeno a Manuel J. Bernal el influjo musical de la marcha Amanecer, composición de Samuel Bernal Patiño en la cual se vislumbran matices de los aprendizajes obtenidos por el compositor del estudio y la interpretación de obras de los maestros Jerónimo Velasco y Tomás Pérez.

Amanecer

Es una marcha de compás binario (2/4), cuyo primer movimiento *moderato* está escrito en Re menor, como base y tiempo continuo, con armonía de carácter tonal, en la cual hay influjos de obras como el Himno de la Falange Española.

Su hijo, el maestro Juan Alberto Bernal refiere que en el segundo movimiento *molto forte* “presenta una genial transición armónica que inicia en Fa mayor, tono que, sin requerir cambio de armadura, pasa a Sol mayor y cuando desciende la melodía busca la cadencia hacia Re menor”, en esta parte de la obra se destaca como instrumento melódico el bombardino, del cual Manuel J. Bernal era intérprete en la banda Santa Cecilia. El tercer movimiento está escrito en Si bemol mayor mostrando entusiasmo, pasión y gran animación idílica.

Es alrededor del homenaje que le rinden varias bandas parroquiales en Abejorral al maestro Samuel Bernal, interpretando en una alborada musical de 1942, desde las cuatro esquinas de la plaza, su marcha Amanecer, cuando su hijo, de 18 años compone el pasodoble Abejorral y el pasillo Alborada.

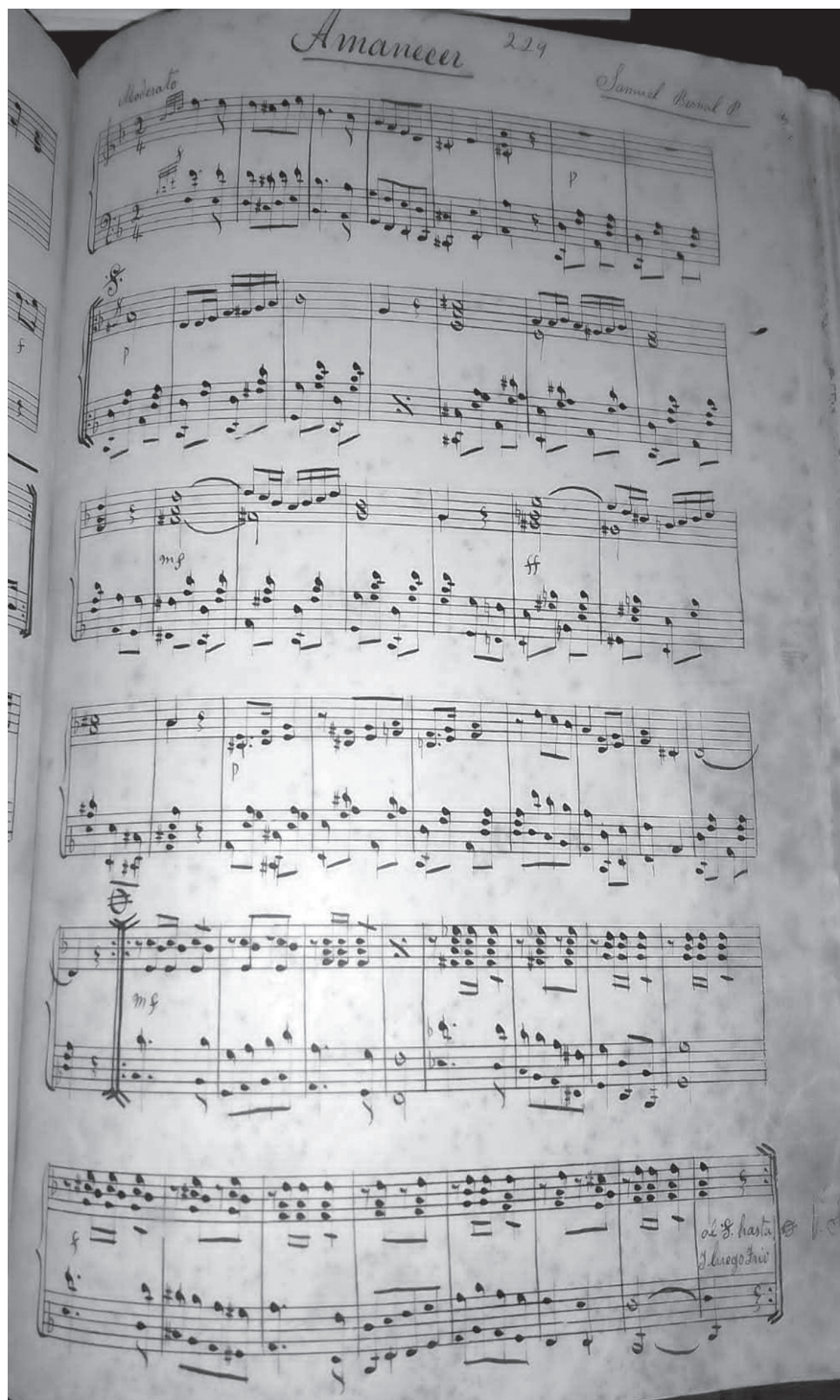


Foto del manuscrito original. Brindada por Octavio Bernal González

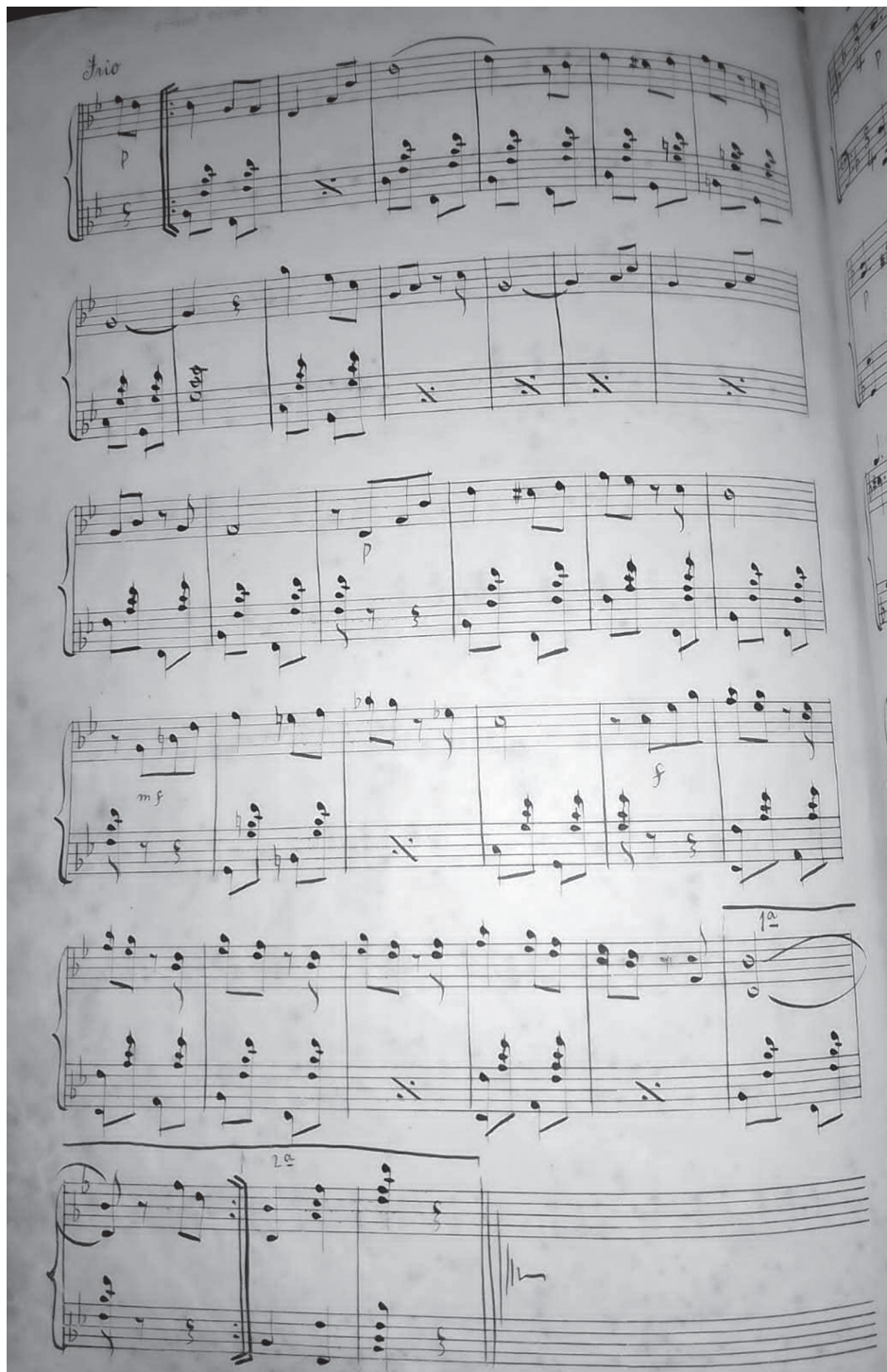


Foto del manuscrito original. Brindada por Octavio Bernal González

Abejorral

Es un pasodoble de compás binario (2/4) con la cual el joven Manuel José Bernal a sus 18 años responde emotivamente al homenaje que se le rinde a su padre, quien para ese momento ya era un músico reconocido como corista e intérprete del órgano tubular y como director de banda musical. En este pasodoble se visiona la ortodoxia melódica y armónica impuesta por su maestro, respetando el *tempo allegro moderato* y su estructura clásica dividida en la primera y segunda parte en La menor y tercera parte en La mayor y el sentir muy español de la música que interpretaba y les enseñaba el maestro Jaime Santamaría Vasco, quien estaba ampliamente influenciado por los pasodobles y las zarzuelas.

El documento del que se conoce la partitura está escrito por el maestro Samuel Bernal en papel pautado, destacándose en éste su caligrafía y simetría al manipular la pluma, a pesar de que su formación educativa antes de llegar a la parroquia de Nuestra señora del Carmen era muy elemental, fueron la perseverancia y la disciplina las que le dieron la habilidad que se ve plasmada.

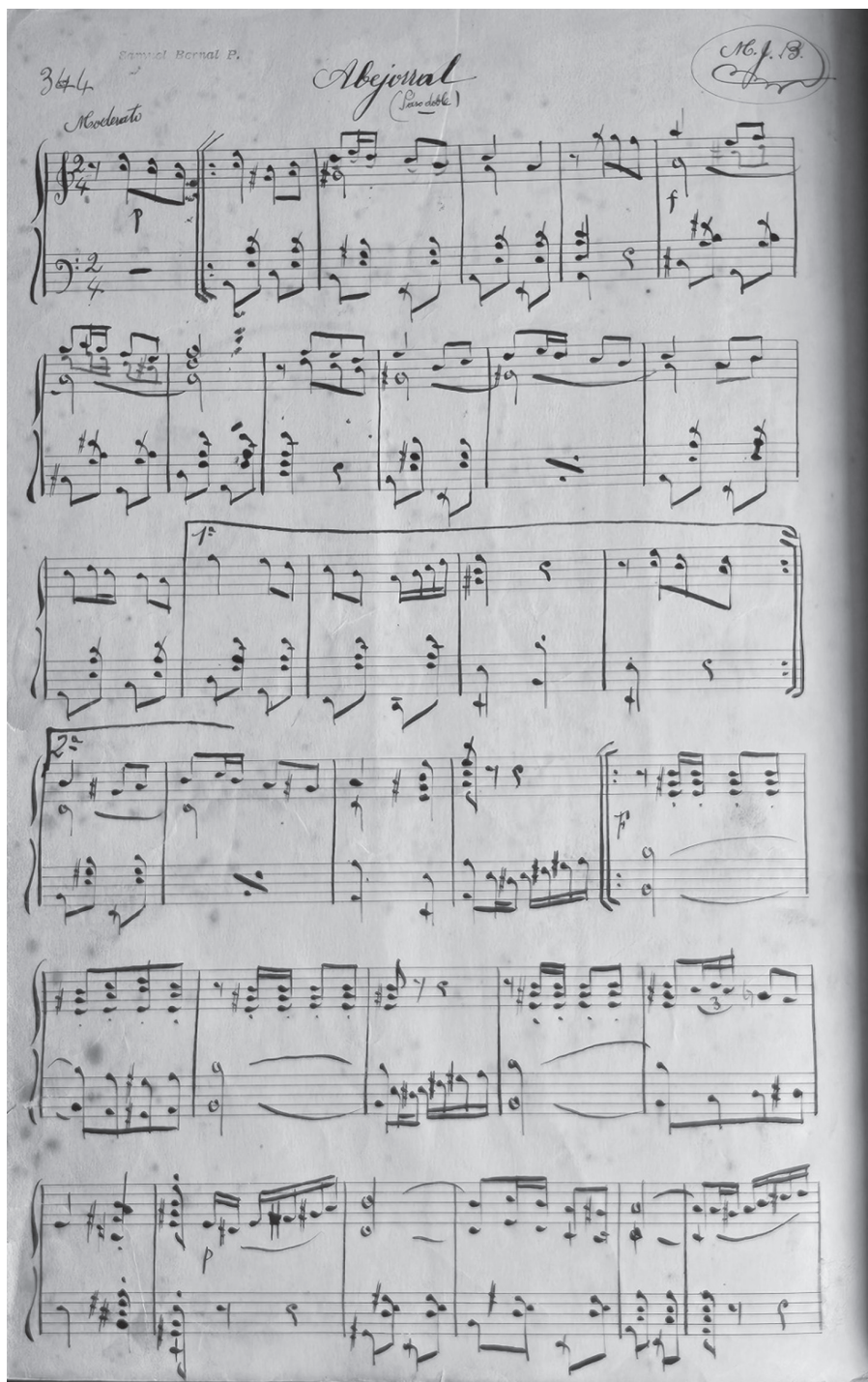


Foto del manuscrito de la obra realizado por Samuel Bernal Patiño.
Brindada por Octavio Bernal González

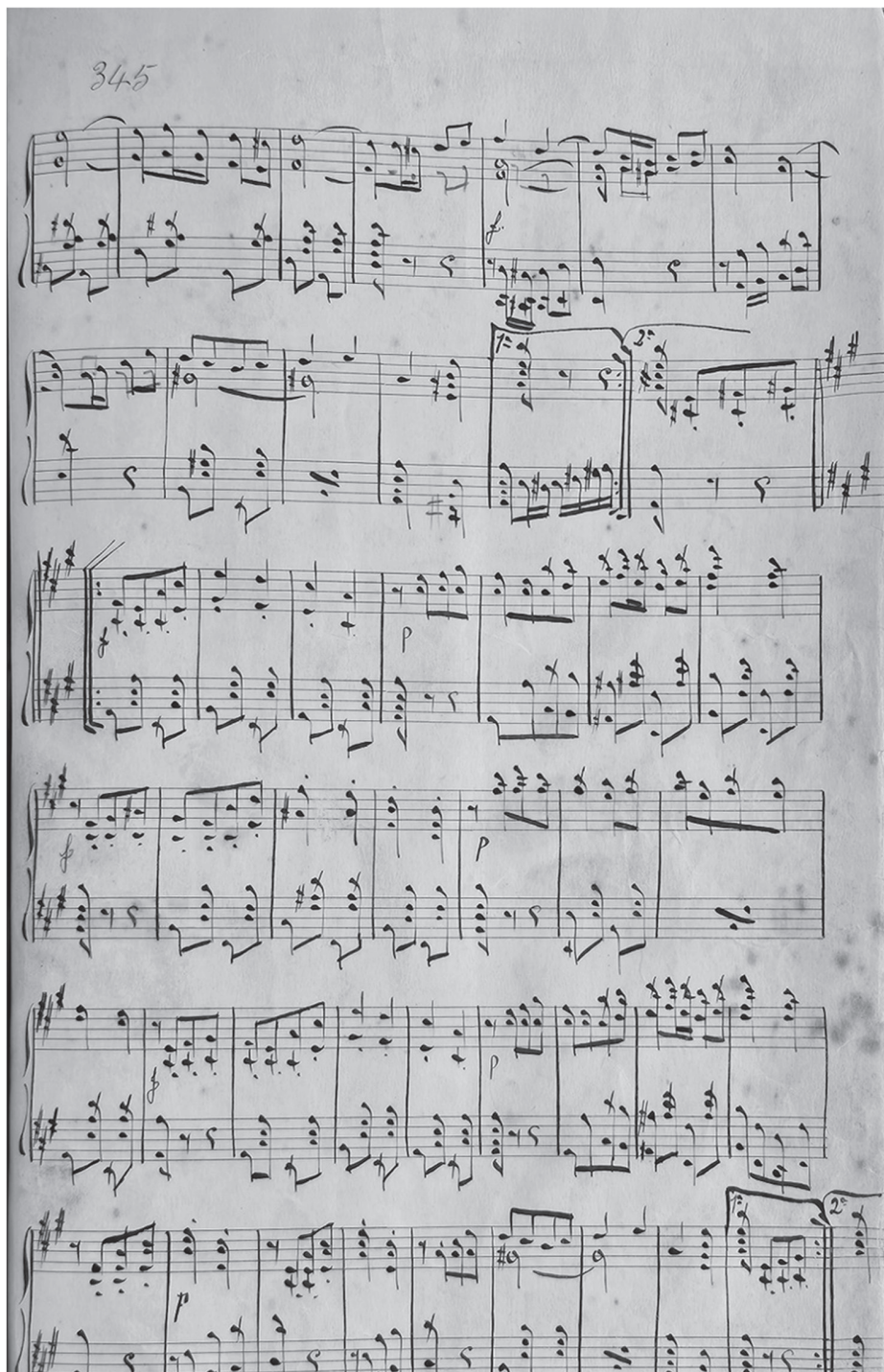


Foto del manuscrito de la obra realizado por Samuel Bernal
Patiño. Brindada por Octavio Bernal González

Alborada

Pasillo fiestero ternario (3/4), de introducción lenta con el que el joven Manuel José Bernal además de retar la versatilidad musical del ritmo andino tradicional del folclor colombiano festeja conjugando los pulsos: fuerte, semi fuerte y débil. En su alegría *in crescendo* están inmersas las enseñanzas y noches de bohemia en la sastrería de don Jesús García, que “aceleraron” su salida de La Ceja y su llegada a Abejorral. A la fecha no se conoce el destino de la partitura original. Existe el arreglo del maestro Jhony Villegas quien refiere al respecto: “Alborada Es una obra con mucha posibilidad contrapuntística que deleita el oído y exige virtuosismo interpretativo.

Nos llama la atención a los músicos jóvenes que a su corta edad el maestro Manuel J. Bernal haya creado un pasillo tradicional tan rico en matices, en una época en la que no se contaba con el internet; este detalle nos muestra a un gran melómano, conocedor del estilo que hace muy buen uso de los silencios, al igual que de los incisos a la hora de componer, como era típico de esa época.

El contraste de una armonía sencilla que privilegia la melodía se expresa desde el primer movimiento que usa tanto el polo de Re mayor como el de Si menor para generar un discurso musical muy interesante.

El cromatismo usado en el segundo movimiento muestra un recurso que se expresará en su máxima argumentación musical en el pasillo Gloria Eugenia. La estructura del tercer movimiento es exquisita, ya que hace un cambio momentáneo de tonalidad a Fa mayor, en una composición que se desarrolla en Re mayor durante casi toda la interpretación y por medio de tresillos recupera su tonalidad inicial”.

Bandola I

Alborada Pasillo

Para mi gran amigo
Guillermo de un admirador
de los Bernal y su legado.

Manuel J. Bernal
Arr: Jhony Villegas

Handwritten musical score for Bandola I, titled "Alborada Pasillo". The score is written in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. It consists of 84 measures. The score includes various musical notations such as notes, rests, and fingerings. It also includes dynamic markings like *p* (piano), *mf* (mezzo-forte), and *f* (forte). There are tempo markings *Lento* and *a tempo*. A section starting at measure 37 is marked "tocar solo 3era vez" (play solo 3rd time). The score ends with a "To Coda" marking at measure 59 and a "D.S. al Coda" marking at measure 79. The score is a transcription of a work by Manuel J. Bernal, arranged by Jhony Villegas.

Foto de la transcripción de la obra. Brindada por Jhony Alberto Villegas Arango.

La metamorfosis musical y su punto de quiebre



Foto brindada por Lía Ghelman de Bernal

De esos años 1943 a 1950 existen cuatro obras que van mostrando la metamorfosis musical y su punto de quiebre, entre el alumno aplicado de los maestros Samuel Bernal y Jaime Santamaría y el genio musical que empieza a romper esquemas y a enriquecer los compases, como lo refiere el maestro León Cardona, “con el desarrollo de ideas melódicas cuyo avance lleva una continuidad equilibrada y un contenido sonoramente lógico con desarrollo fluido, superando con su armonización los elementos básicos de los ritmos andinos colombianos”. Son éstas:

Santa Cecilia

De esta marcha en compás de 2/4 existen la versión para órgano que de titula Santa Cecilia y las partituras para los instrumentos de banda parroquial que conserva La Banda de Payuco de la Ceja del Tambo, llama la atención que en esa versión el título sea 22 de noviembre, fecha en la que el devocionario católico recuerda la memoria de la santa. De melodía entusiasta la obra se divide en tres partes, las dos primeras en *tempo allegretto* en Si bemol mayor y tercera parte en Mi bemol mayor. El sentir musical continúa ligado a las enseñanzas de sus maestros Samuel Bernal y Jaime Santamaría Vasco.

Quedará como un interrogante histórico sin resolver, si esta obra fue compuesta cuando Manuel José Bernal era el interprete del bombardino en la Banda parroquial Santa Cecilia de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, de La Ceja, o ya había tenido la experiencia de ser maestro de capilla de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Abejorral.



Foto del manuscrito de la obra realizado por Samuel Bernal Patiño. Brindada por Octavio Bernal González.

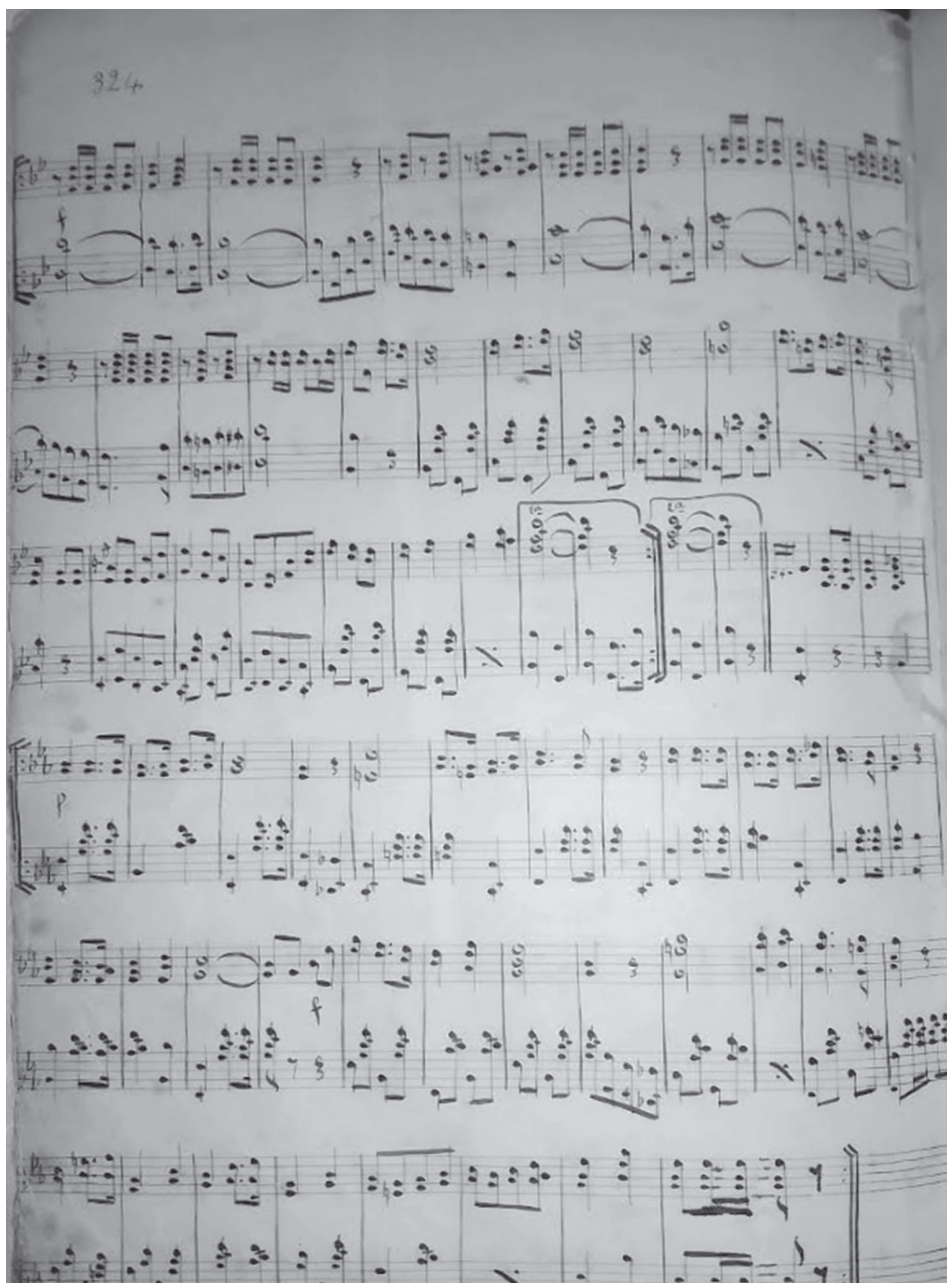


Foto del manuscrito de la obra realizado por Samuel Bernal
Patiño. Brindada por Octavio Bernal González

Vals Antioqueño

Con un título muy diciente en tiempo ternario el maestro Manuel J. Bernal reitera el concepto de que el vals puede tener varios estilos. El maestro Tibaldo Morales reseña en su análisis de la obra que ella demuestra por sí misma la genialidad recursiva y a la vez poética del músico, con una melodía que sabe a montañas, a senderos y amaneceres antioqueños. La armadura de esta obra de salón tiene una partitura a dos llaves escrita para piano, que nos introduce en el ambiente bello y nostálgico de la tonalidad de Do menor en donde se desplazan las notas de la melodía. El maestro Jorge Hugo Álvarez Bernal describe como el compositor crea una variabilidad armónica que se puede apreciar en los últimos 16 compases del tercer movimiento de este hermoso vals, que continua en la tonalidad de La menor conservando la placidez y el desarrollo de las melodías que nos deleitan y dejan ver la versatilidad sonora que hay en las ideas musicales de su autor.

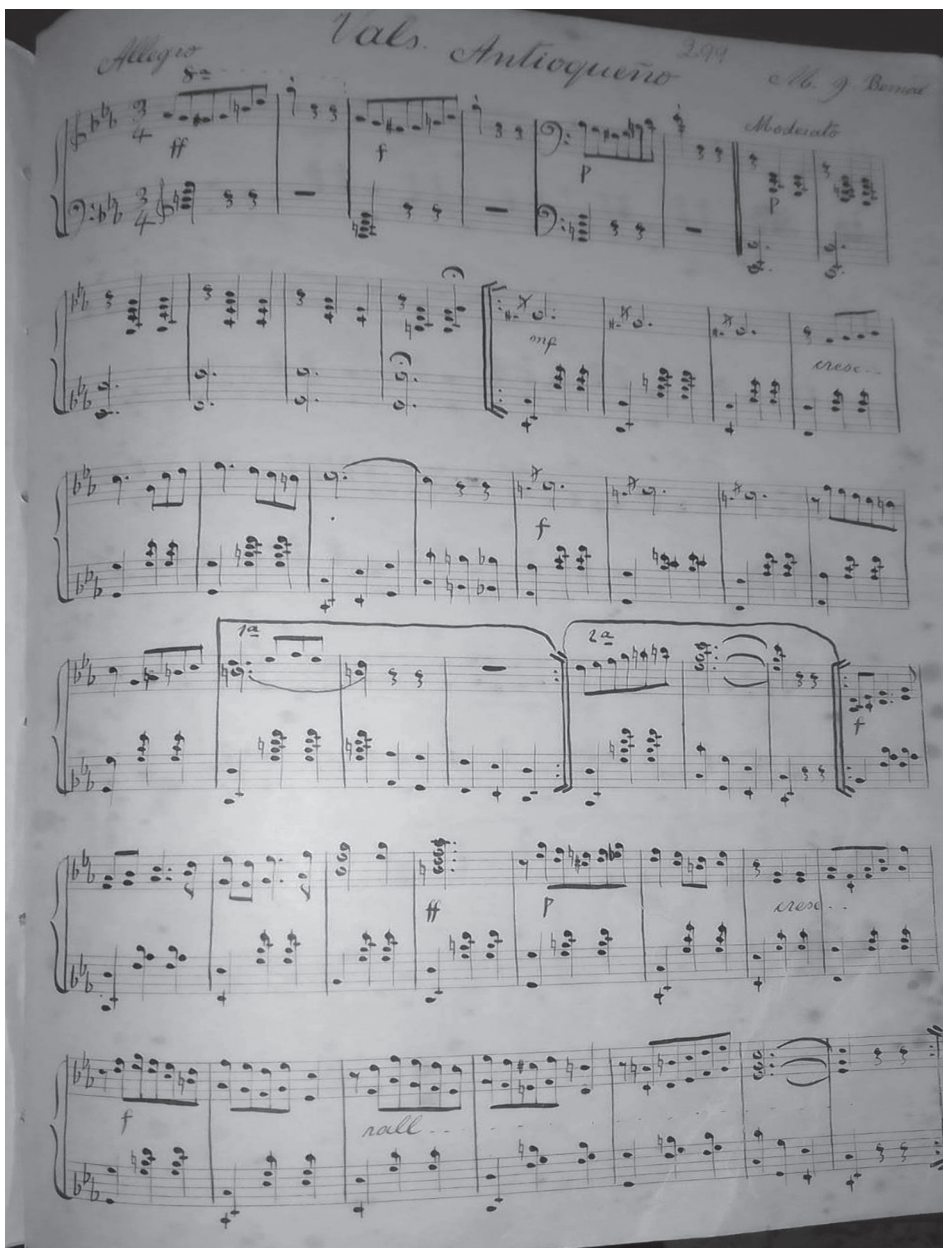


Foto del manuscrito de la obra realizado por Samuel Bernal Patiño. Brindada por Octavio Bernal González

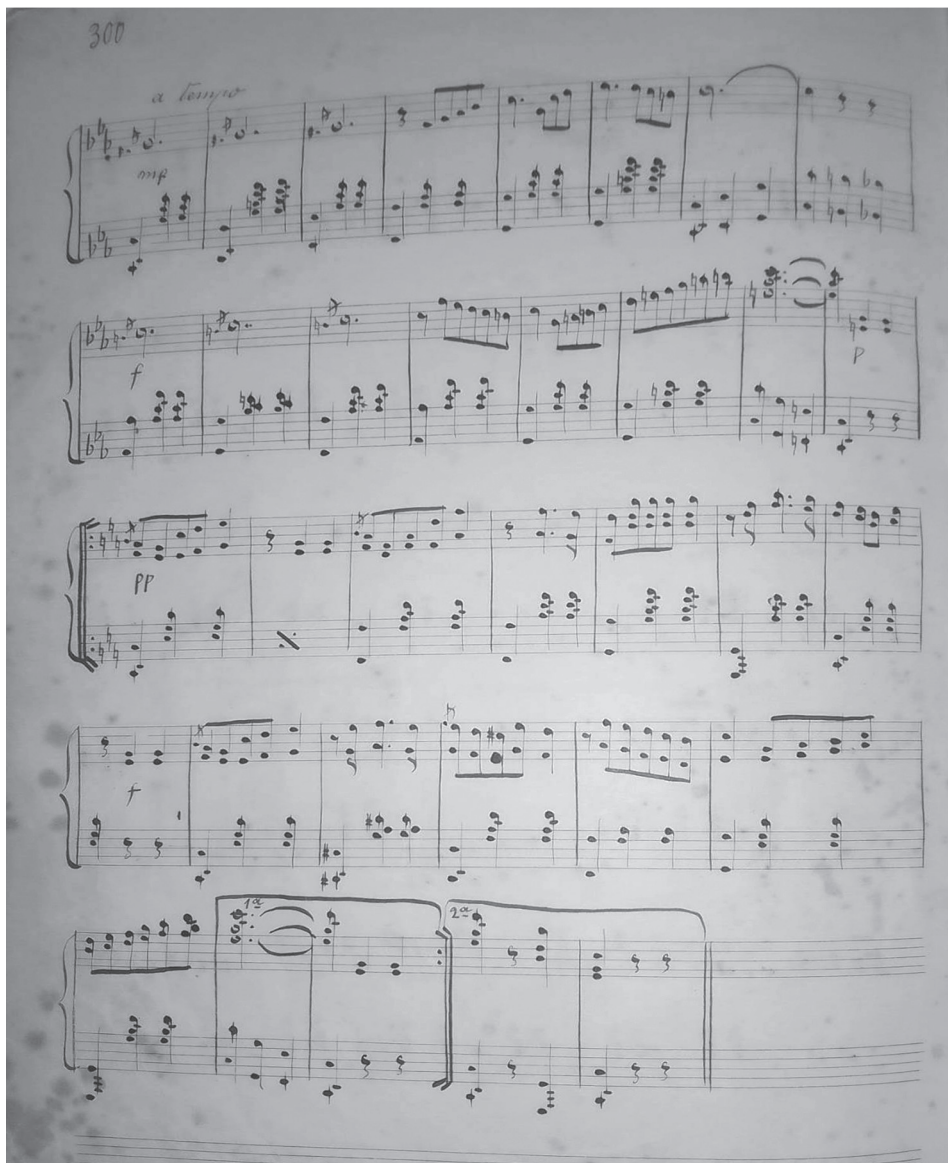


Foto del manuscrito de la obra realizado por Samuel Bernal
Patiño. Brindada por Octavio Bernal González

Bodas de plata

Los campesinos cejeños Samuel Bernal y María Cleofé González se casaron en 1923, en 1949 cumplieron 25 años de matrimonio y su hijo mayor les compuso el bambuco Bodas de Plata. La forma en que está estructurado denota la habilidad para expresar rauda y coherentemente sentimientos a través de la música que comienza a enriquecerse con cadencias equilibradas, buscando siempre la atención del oyente en la melodía. La estructura musical empieza a mostrar un distanciamiento de la ortodoxia de sus primeros formadores musicales, recreando estructuras armónicas que brinden contenido sonoro emotivo e idealizado. El maestro William Bernal Carmona describe como en el segundo sistema de la composición se genera el cambio tonal relativo pasando de Re menor a Fa mayor, modificación musical muy frecuente en la música colombiana que permite al interprete ir de una tonalidad menor a una mayor conservando las notas en que se ha estado desarrollando la obra.

Handwritten musical score for guitar and piano. The score is written on six systems of staves. The top system shows a guitar part in 3/4 time with a key signature of one flat. The second system shows a piano part with a 'Solo' marking. The third system shows a guitar part with a 'for' marking. The fourth system shows a piano part with a 'Dm' marking. The fifth system shows a guitar part with a 'Dm' marking. The sixth system shows a piano part with a 'Dm' marking. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

Fotocopia del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

Handwritten musical score for guitar, consisting of six systems of two staves each. The notation includes chords, melodic lines, and dynamic markings.

System 1: Chords: Gm, Dm, A7, A7 Dm.

System 2: Chords: F, C7. Dynamic: *AYOR* F.

System 3: Chords: C7, F.

System 4: Chords: F, Gm, ff.

System 5: Chords: P Gm.

System 6: Chords: F, C7, C7, *al. f.*, C7 F.

Fotocopia del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

Medio Siglo

El maestro Manuel J. Bernal a sus 26 años le compone a su papá este bambuco fiestero, que en su partitura original tiene varias acotaciones, la primera es que debajo del título de la obra está escrito de puño y letra del autor: El Cincuentón.

Por ser un regalo tan especial, del original se mandó a realizar para el homenajeado una copia “en estilo” por parte del copista de música Antonio Bedoya. Esta composición rompe definitivamente los esquemas musicales que formaron al artista y se puede tomar como la obra “punta de lanza” del compositor que se atreve a investigar, probar y crear estructuras musicales que modifican los paradigmas que existían hasta el momento en los ritmos colombianos.

El maestro Santiago Olarte conceptúa que “si dentro del legado musical del maestro Manuel J. Bernal existiera la necesidad de señalar una obra que resumiera y expresara su gran intuición y técnica compositiva, sin duda podríamos nombrar al bambuco Medio Siglo, que en su estructura se compone de tres secciones, las dos primeras en Re menor y la parte final en Re mayor, que reflejan mediante el uso de líneas y contra líneas melódicas de alto virtuosismo y de recursos armónicos sugerentes, la gran habilidad técnica que el maestro Bernal poseía en el teclado; su prominente creatividad y su arduo propósito de conservar y exaltar los ritmos tradicionales de nuestro país. La obra sugiere un enorme reto a nivel interpretativo ya que posee segmentos melódicos que demandan a cualquier músico una notable cantidad de horas de práctica y estudio, para lograr plasmar en el escenario, el eminente contenido musical de esta pieza.”

Piano.

MEDIO SIGLO.

(El Bambuco)

Música de Manuel J. Bernal.

Bambuco.



Fotocopia de la "copia en estilo" original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

PIANO

Música de Manuel J. Bernal. 9

Medio Siglo. Bambuco.

A handwritten musical score for a piece titled "Medio Siglo. Bambuco." The score is written on six systems of grand staves (treble and bass clef). The key signature is one flat (B-flat), and the time signature is 3/4. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, accidentals, and dynamic markings. The first system begins with a forte (f) dynamic. The second system includes a piano (p) dynamic. The third system features a section labeled "(Solo Saxos)". The fourth system has a section labeled "Piano Solo". The fifth system includes a section labeled "Solo Saxos". The sixth system also has a section labeled "Piano Solo". The score is written in a clear, legible hand.

Fotocopia de la "copia en estilo" original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

Casa Nacional Musical
Julio Ríos II

1. 2.

(solo)

Cresc.

ff

(Fin.)

Antonia J. Badojo
Copista de Música

Fotocopia de la “copia en estilo” original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal



Colombia de Gala. LP de Discos Fuentes de 1963.
Imagen sacada de Discogs.com

¡El maestro de maestros!

El Bambuco Patria y los pasillos Gloria Eugenia y Jorge Humberto forman parte de la antología e historia musical de Colombia.

Su estudio en las instituciones educativas con énfasis en música es frecuente y profundo debido a que sus estructuras musicales rompen paradigmas de la composición de los ritmos populares nacionales en el siglo XX.



Foto brindada por Lía Ghelman de Berna

Patria

El maestro Santiago Olarte refiere sobre esta obra que el maestro Manuel J. Bernal, fue uno de los máximos representantes de la música tradicional colombiana del siglo XX, esto se afirma, no solo por su prolífera creación musical, sino por su enorme respeto y contemplación a las bases técnicas de la música tradicional a las cuales adicionó matices que antes no se habían usado con frecuencia. En el bambuco Patria, el maestro logra plasmar una pieza que bien puede ser interpretada en piano solista, ensambles de cámara y grandes formatos como orquestas y bandas sinfónicas y bandas tradicionales.

El desarrollo melódico y armónico de la obra pone a disfrute del público una amplia gama de sonoridades y contrastes que, bajo una magistral línea conductora, permite ubicar la obra tanto en alguno de los teatros más importantes del mundo, como en el atrio parroquial de algún pueblito abrazado por las montañas. Notas veloces y hábiles, en contraste con frases dulces y cálidas, cimientan las bases de esta obra que, ha sido versionada por múltiples agrupaciones en diferentes formatos y que se ha convertido en un referente del bambuco melódico tradicional en compás de tres cuartos, en el panorama musical del país.

Llama la atención el nombre de este bambuco: Patria, porque todos los títulos de las obras del maestro Manuel J. Bernal se pueden relacionar fácilmente con un acontecimiento, o con un lugar, o como lo veremos más adelante con personas muy importantes en su vida, excepto este bambuco que da comienzo a las composiciones que hacen de Manuel J. Bernal en concepto de los maestros Alejandro Bernal y Germán Darío Pérez el mejor compositor, inigualable, porque concibió melodías musicalmente muy ricas, con las armonías más deliciosas de la música popular colombiana del siglo XX; sus estructuras musicales tienen un sello propio, es música muy tonal que permite decir que fue ¡EL MAESTRO DE MAESTROS!

Piano *Patricia* *M/B*
Flamenco

Solo

Opus

F Bb G#d

F D7 G C7 F F

F F C7

Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

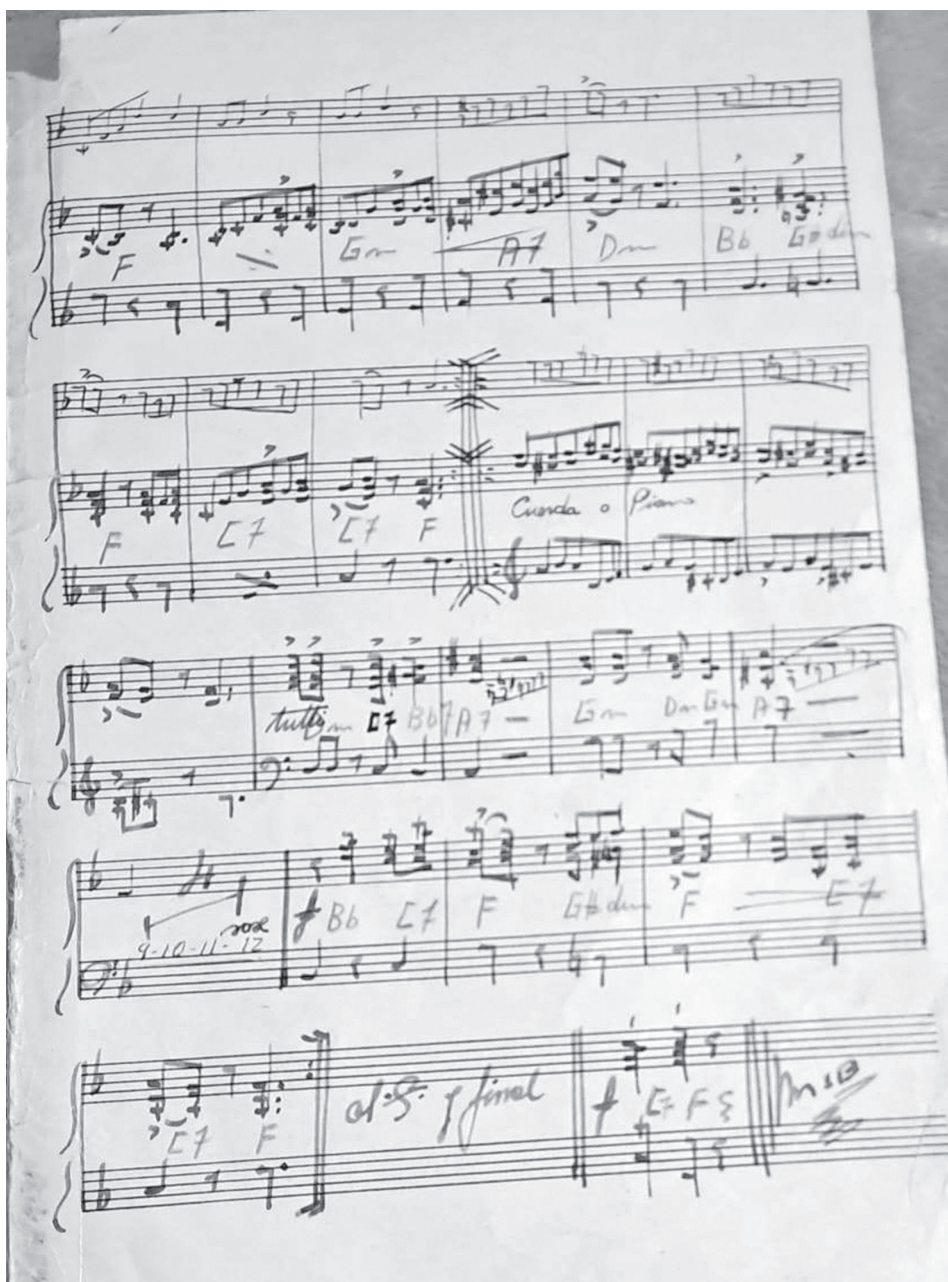


Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

Gloria Eugenia

Con **Gloria Eugenia**, pasillo de gran contextura melódica dedicado a su hija mayor, se hace más evidente la ruptura con los esquemas de las estructuras clásicas de la música popular colombiana. De esta obra su inspiradora refiere: “Crecí con el pasillo que lleva mi nombre, pero solo ahora puedo apreciar mejor la genialidad con que fue compuesto. En ocasiones cuando lo acompañaba me presentaba: esta es Gloria Eugenia y de inmediato escuchaba: —¿La del pasillo?”

Desde pequeña, cuando escuchaba a mi papá interpretar mi pasillo al piano, me gustaba sentarme a su lado para verlo tocar con su digitación perfecta, me quedaba muy quieta, en silencio, con admiración y me enorgullecía de ser su hija. Él le hizo arreglos para su orquesta, dándole el toque majestuoso con que se conoce hoy en día”.

La música del pasillo empieza con fuerza, saliéndose de lo convencional, repitiendo frases en su primera parte, luego sorprende con escalas descendentes, pasando a una melodía nostálgica, algo melancólica. Es una composición atípica, decidida que finaliza en una melodía enérgica y feliz.

Se trata de una obra musical que rompió el esquema tradicional del pasillo. Es un pasillo especial por los acordes de su introducción que empata con una primera parte muy melódica, en la segunda parte se entabla un diálogo melódico de preguntas y respuestas, todas escritas en sol menor, para concluir con una tercera parte escrita en sol mayor, que en sus primeros compases resume las dos anteriores y luego de un corte súbito de la armonía, retoma el tema inicial y lo concluye con brillantez.

1

Gloria Eugenia
Rovito

mf

p *Gm* *p* *Ab3*

(Solo) *p* *D7* *Gm* *D7*

Tutti *Gm* *Gf* *p* *Cm* *Gm* *D7*

Gm *p* *Gm* *Ff* *Bb* *Gm*

Ff *Bb* *Gm* *D7* *Gm*

1^a *Gm* *Ebb* *D* *Gm*

Norma

Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

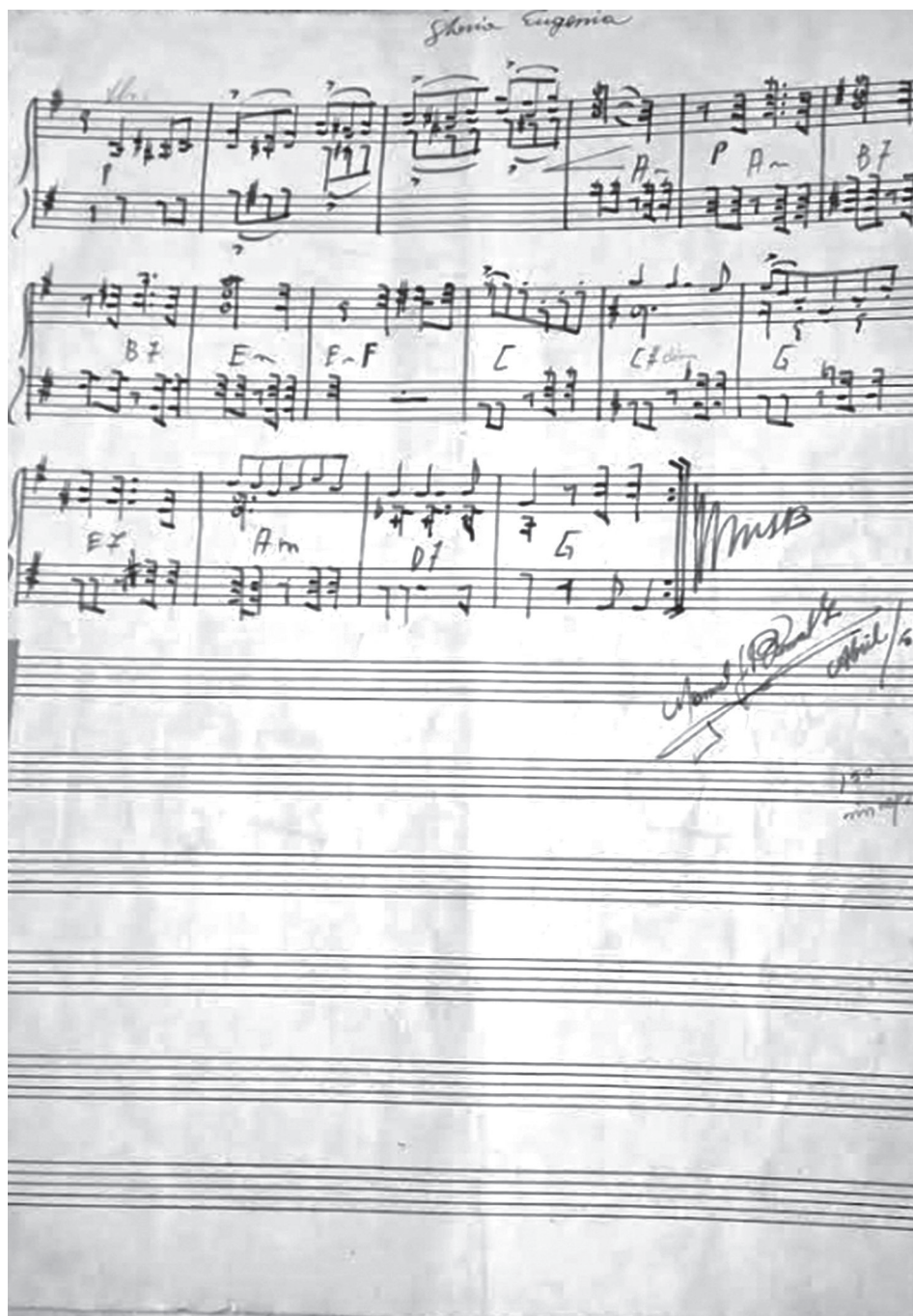


Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

Jorge Humberto

Pasillo del que su inspirador refiere: “El pasillo con mi nombre significa un enorme orgullo de hijo. La emoción que sentía cuando mi papá lo interpretaba era inmensa, me sentía honrado. Ahora, analizando el pasillo, siento que tengo muchos rasgos de él, de su dinámica musical, de su intensidad inicial, su tranquilidad y armonía en la segunda parte y al final es como haber resuelto dificultades en la adversidad. Siempre siento amor, agradecimiento inmenso al oírlo y sentirme parte de su obra, es lo máximo, pues hago parte de lo que el gran músico le dejó a su público”.

Anecdóticamente, el maestro Alejandro Bernal, hermano y discípulo musical predilecto del maestro Manuel J. Bernal, compinche de bohemia, compañero de trabajo y su principal biógrafo, cuenta que el hermoso cromatismo armónico de su introducción fue producto de la respuesta musical airada que le dio el maestro Manuel J., tocando el piano, a una contestación que consideró imprudente, ante el hecho de compartir que su esposa estaba esperando el segundo hijo ya que el interlocutor en vez de felicitarlo, le dijo: —Manuel los estás teniendo muy seguidos.

En las composiciones del maestro Manuel J. Bernal las introducciones al tema son de vital importancia y la que más virtuosismo y técnica instrumental exige al intérprete es la de este pasillo fiestero. El maestro William Bernal Carmona al examinar el cromatismo armónico verifica que éste se realizó bajando o subiendo de manera conjunta semitonos utilizando armonía agregada, con acordes originados en una cadencia tonal de corte sinfónico que comienza en sol, con séptimas y novenas agregadas, pasando en igual forma por fa, mi, re#, re, do# y do y devolviéndose en sentido armónico inverso.

La distribución armónica que le da la sonoridad al pasillo Jorge Humberto y que lo hace un pasillo atípico en su introducción es muy propia del jazz. En la primera parte la melodía es vibrante con cortes rítmicos propios del pasillo fiestero, seguido de una parte en la que se disminuye el tiempo, con énfasis romántico acompañado de una rica armonía semitonal y un bajo que refuerza la melodía. La parte final retoma el tiempo inicial con una melodía alegre. Para este momento de la vida musical del maestro se hace notoria la influencia que ha tenido en su inspiración el contacto directo con el género operático del que fue director orquestal y que lo lleva a tener una sensibilidad fuera de lo común y a ser un arreglista exquisito.

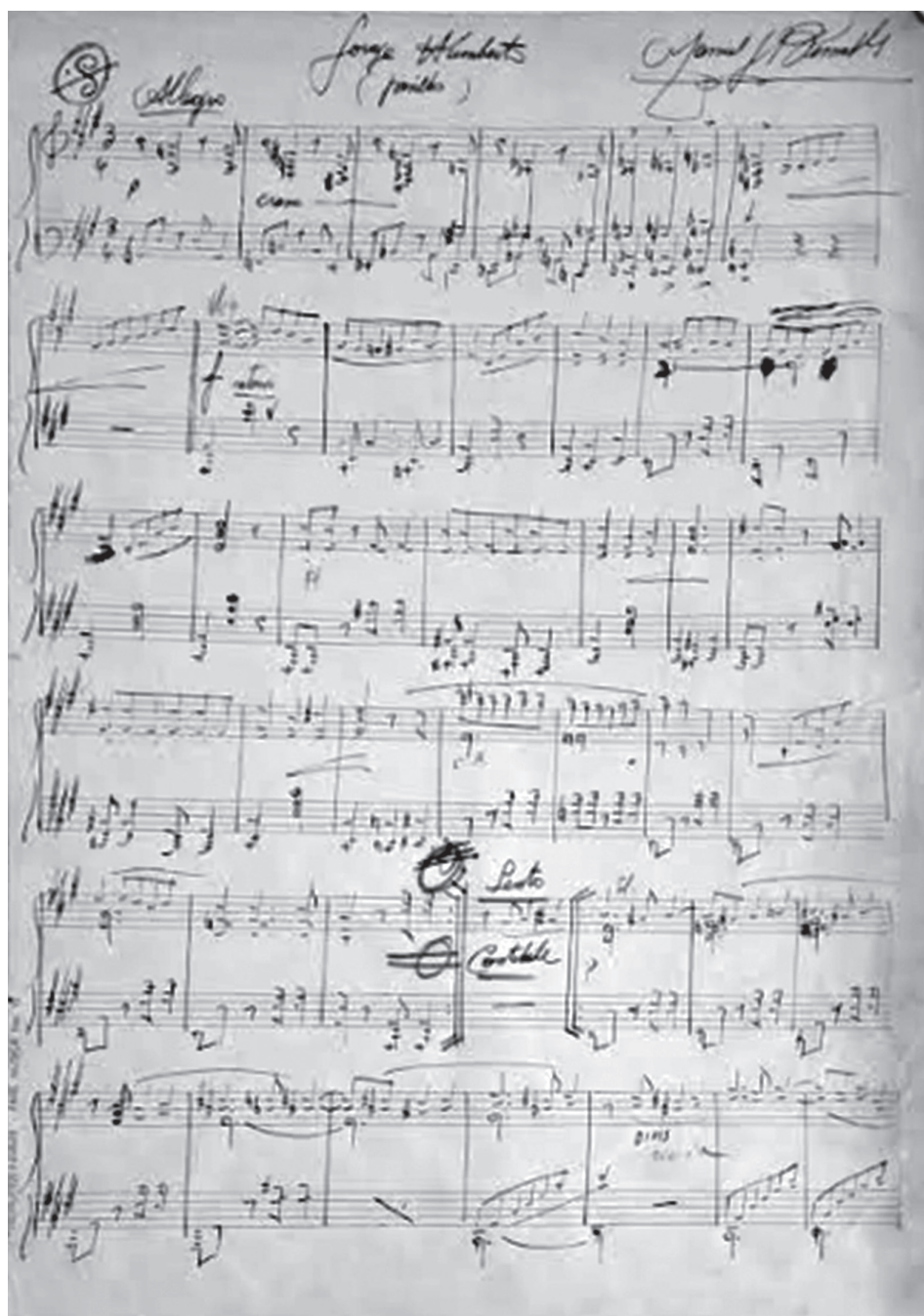


Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

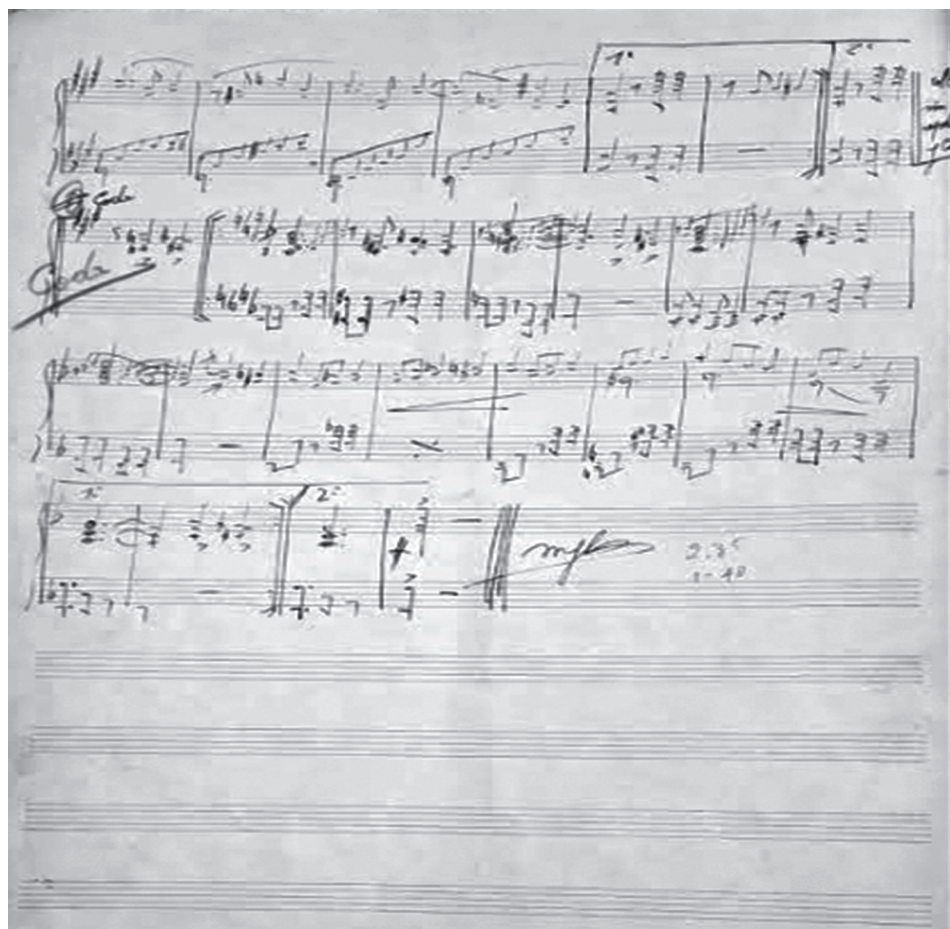


Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

Sonia María

Pasillo del que su inspiradora cuenta que: “Cada vez que escucho el pasillo se me viene a la memoria la imagen de mi papá, en nuestra casa, sentado al frente de su piano de cola, interpretando esa bella y dulce melodía. Recuerdo la emoción que sentía cada vez que le decía: —Papi quiero escuchar mi pasillo; su interpretación magistral hacía que en cada nota yo sintiera que ese hombre de pocas palabras me hablaba a través del teclado y me transmitía su amor”.

Este pasillo tiene un comienzo hermoso, su melodía es pacífica y de gran abundancia tonal, el maestro Cristian Camilo González relata que cuando escuchó por primera vez Sonia María calificó la composición como ¡mágica!

Recorrer su melodía es entrar en una fábula que inspira serenidad, pureza, amor y luz. Es musicalmente fascinante imaginar al artista que con sus manos en los teclados le dice a su hija, a través de su musicalidad cuanto la ama, sin que falte un solo adjetivo en los sentimientos expresados sin usar la voz. La conjunción entre el don, la disciplina y la pasión son la mixtura de la perfección que hacen del maestro Manuel J. Bernal un compositor excepcional de la música colombiana.

El pasillo está escrito en Fa mayor. Por momentos pareciera que el artista quiere armonizar la obra en otro tono mediante préstamos modales, pero no sucede así, sino que mediante la “magia musical” producto su formación académica, vivencial y experimental nos hace un “encantamiento tonal” y se queda en el mismo tono desde la introducción *ad libitum* realizada con arpeggios descendentes que empiezan en los registros agudos del teclado, evocando la dulzura de la inspiradora, mostrando el acierto y la maestría en el uso de los acordes disminuidos que llegan a la primera parte donde hay una exposición del motivo principal un poco más contrapuntística pero muy controlada “cantable y tranquila”, con el predominio de arpeggios en séptimas jazzísticas de todas las funciones armónicas y aplicación de la técnica compositiva por roles de las manos, en clave de Sol y clave de Fa, para llegar a la segunda parte donde el motivo se torna contrastante y de una contextura que el autor aprovecha mediante préstamos modales y capas interiores de novenas y treceavas con algunas suspensiones muy bien logradas, para colorear armónicamente el pasillo llevándolo a desembocar en la coda mediante un retardo de la llegada a la tónica donde se usa perfectamente el sexto grado bemol mayor como extensión de la dominante, llevando la composición al culmen mediante arpeggios de tonalidad ascendente.

Históricamente con el pasillo Sonia María culmina el periplo del maestro Manuel J. Bernal en Medellín donde sonorizó su musicalidad a través de la radio, para dar comienzo a momentos musicales estelares en la televisión nacional, que se transmitía a toda Colombia desde Bogotá, donde el maestro se radica definitivamente.

SONIA MARIA

Manuel J. Bernal G.

8^a *1^{ro}*

Allegro

Moderato

MUSICAL CEDAR - MEDELLÍN 256 15 38 - BOGOTÁ 285 85 29

Fotocopia del manuscrito de la obra, realizado por Alejandro Bernal González



Fotocopia del manuscrito de la obra, realizado por Alejandro Bernal González



Banda parroquial Santa Cecilia. Dirigida por el maestro Samuel Bernal, de sombrero. En la primera fila, sentado, a la derecha está Manuel J Bernal.
Foto brindada por Octavio Bernal González

Tradición musical familiar

Cuando se revisa la tradición artística de Los Bernal, músicos de La Ceja, se encuentra un suceso repetitivo del cual el maestro Manuel J. es el máximo exponente familiar, al titular con el nombre de sus seis hijos igual número de pasillos que engalanan el repertorio con joyas musicales colombianas que han llegado a todo el mundo.

La exploración documental permite ver que el maestro Samuel Bernal padre del maestro Manuel J., tituló con el nombre de algunos de sus hijos tres de las 20 obras que se le conocen, éstas son: Carmen —tango antioqueño—, dedicado a su hija Carmen Emilia, Nino —chotis— dedicado a su hijo Alejandrino (Alejandro) y Cecilia —marcha— dedicada a la menor de sus hijas y a su vez el maestro Alejandro Bernal (Nino) toma este ejemplo familiar para titular el pasillo Luz María, dedicado a su hija menor.

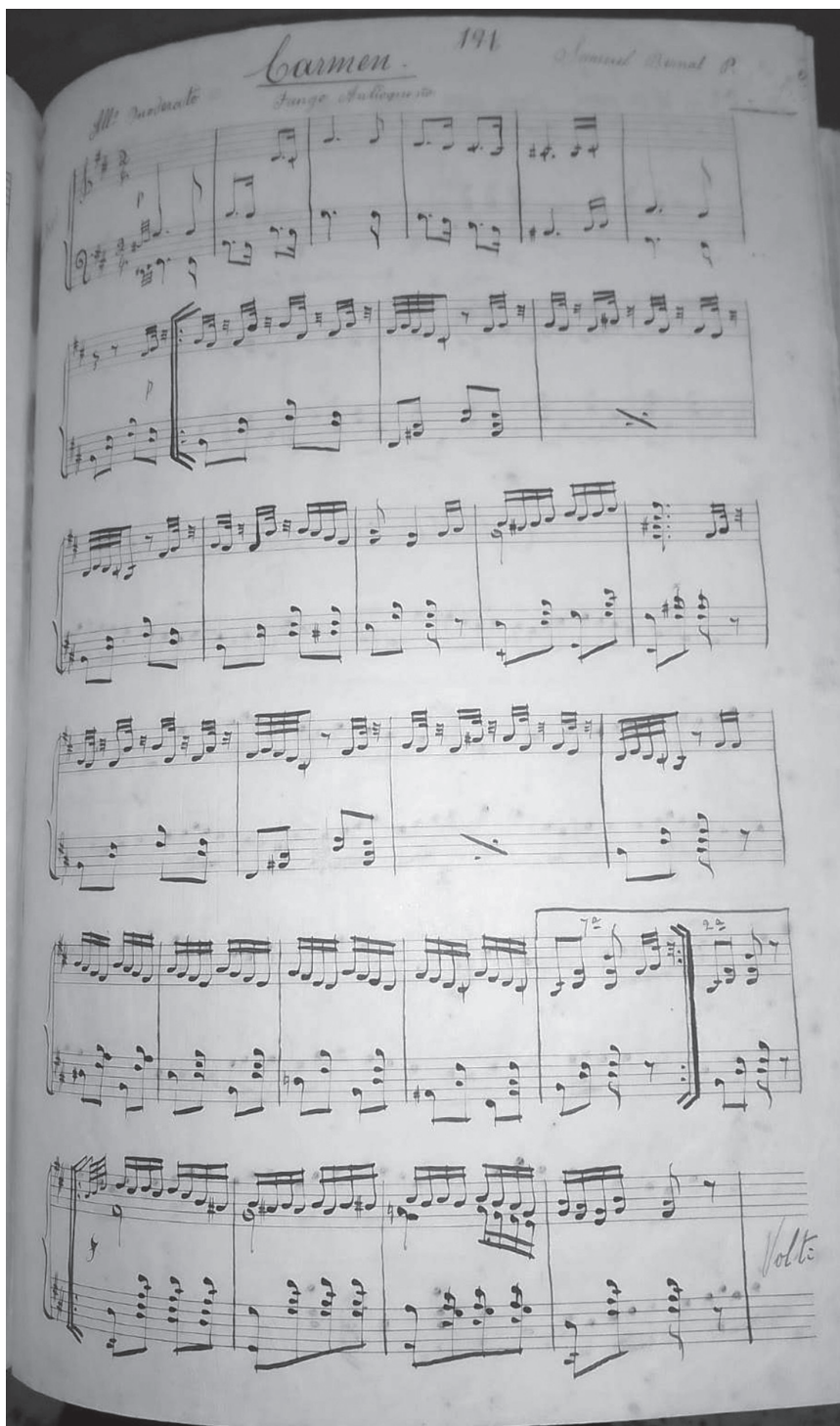


Foto del manuscrito original. Brindada por Octavio Bernal González



Foto del manuscrito original. Brindada por Octavio Bernal González

Carmen — tango antioqueño —

En esta composición se vislumbra la influencia de la época de oro del tango acaecida entre 1930 y 1950. Carmen, obra en ritmo binario y sentimientos montañosos, se presenta rítmicamente como las interpretaciones que sonaban con frecuencia en los traganíquel de La Ceja de esos tiempos, El tango no es ajeno al maestro Samuel Bernal, quien, de otra parte, gracias a su profesor, el maestro Jaime Santamaría ya conocía el tango andaluz. Ese influjo rítmico inspira la composición paisa en Re mayor, que con su título rinde homenaje a su hija Carmen Emilia y de soslayo permite que el nombre recuerde el drama operático de la sevillana.

Nino

Con tiple, guitarra y bandola, las verbenas de los pueblos antioqueños permitían el compartir en medio del jolgorio donde se entremezclaban pasillos, guabinas, bambucos, vales y chotis. Con ritmo cuaternario en tono de Si bemol mayor la obra se desarrolla con cambios de frecuencia que se aumentan y se disminuyen para que los participantes en el baile sepan en qué momento cambia la música.

Esta composición del maestro Samuel Bernal está dedicada a su hijo Alejandrino (quien siendo adulto cambió su nombre por Alejandro) y aunque esté escrito en partitura a dos llaves permite inferir que cuando fue compartido en comunidad sonaba con la bandola como instrumento melódico, ese instrumento que de joven interpretó el compositor, cuando era el jornalero que “descubrió” el padre Jesús María Piedrahita en una novena a la Inmaculada Concepción de María, en la vereda Las Lomitas.

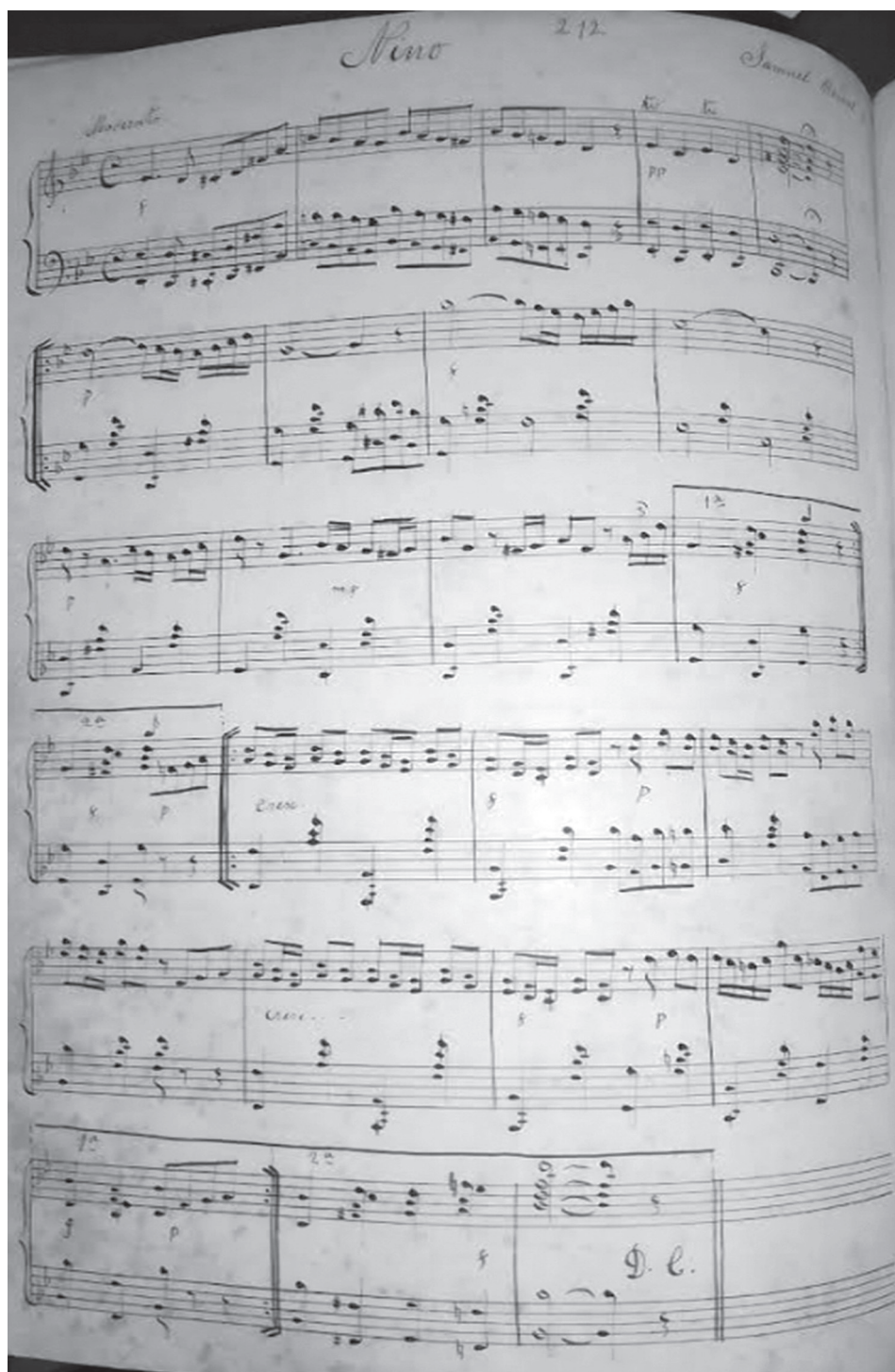


Foto del manuscrito original. Brindada por Octavio Bernal González

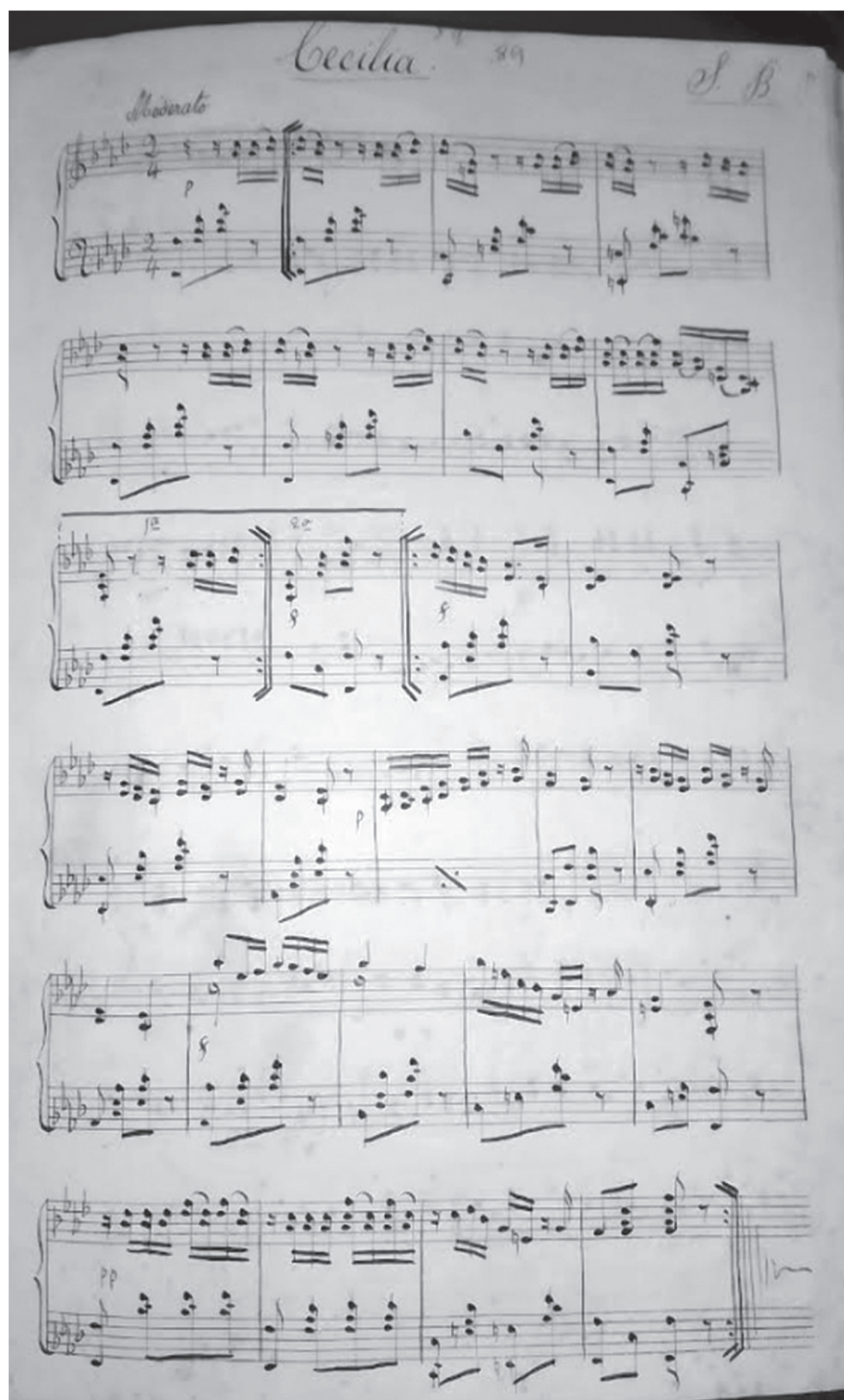


Foto del manuscrito original. Brindada por Octavio Bernal González

Cecilia

Marcha en la que se percibe la madurez musical del autor, quien melódica y armónicamente argumenta mediante tonalidades a las que no había acudido antes, sus sentimientos hacia la hija menor, desarrollando sucesos musicales que van creciendo en intensidad a través de compases ingeniosos e inquietantes, que comienzan en FA menor y generan contrastes tonales al modular en la parte final a La bemol mayor.

Luz María

El maestro William Bernal Carmona encuentra en el análisis de este pasillo dedicado por el maestro Alejandro Bernal a su hija menor, varias particularidades del lenguaje instrumental Brindadas por los elementos rítmicos y melódicos de la obra, que dan a entender los sentimientos del compositor hacia su hija, sobre todo en la segunda parte, que rítmicamente tiene un parecido con la segunda parte del pasillo Jorge Humberto, composición de su hermano “mayor en todo” —como decía Nino al referirse a Manuel—, ya que es de ejecución tranquila, moderadamente lenta.

Llama la atención en la estructura de este pasillo que tenga tres partes muy bien delimitadas, con características propias, que se apartan de la estructura del pasillo colombiano tradicional. La primera parte escrita en Sol menor donde el autor presenta las ideas que va a desarrollar en el transcurso de la interpretación; la segunda parte *andante* en Sol mayor, de la cual solía mencionar con frecuencia a nivel familiar que, aunque el pasillo es instrumental, se podía convertir en un pasillo vocal y su letra era según su cantar: *Mi linda niña/ Luz María/ Luz María/ Chupa dedo Luz María/ Chupa dedo Luz María/ Luz María/ Mi linda niña/ La luz/ de mi corazón*; y la tercera parte sincopada en Do mayor, donde se percibe auditivamente la influencia del maestro León Cardona y en la cual el autor expresa desde su musicalidad la admiración que le tenía al compositor de los pasillos Para quien pueda entenderlo y Sincopando.

LUZ MARIA

*Savillo
Alejandro
Bernal &*

Allegro

Chords and notation visible in the score:

- System 1: E_m , E_m^7 , E^b , A_m^{7-5} , D^7 , A_m^{7-5}
- System 2: D^7 , A_m^{7-5} , D^7 , E^b^7 , D^7 , E_m , E^b^7
- System 3: E_m^6 , F_m^6 , E^7 , A^b^7 , E^7 , C_m
- System 4: C_m , E^b , A_m^{7-5} , D^7
- System 5: D^7 , *Poco lento*

Foto del manuscrito original. Brindada por David Bernal Rodríguez

The image shows a handwritten musical score for guitar, consisting of six systems of music. Each system typically has two staves: a treble staff with a single melodic line and a bass staff with a more complex accompaniment of chords and arpeggios. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings.

- System 1:** Features a treble staff with eighth and sixteenth notes, and a bass staff with chords and arpeggios.
- System 2:** Includes the annotation *Animato* in the bass staff.
- System 3:** Continues the melodic and harmonic development.
- System 4:** Includes the annotation *rall.* (rallentando) in the bass staff.
- System 5:** Features a series of chords and arpeggios, with the annotation *a tempo* in the bass staff.
- System 6:** The final system, ending with a double bar line.

Chord symbols are written above the bass staff in the fifth and sixth systems, including $F\sharp^{\circ}$, $C^{\flat}$, C° , C , Dm , $A\flat^{\sharp}$, C , $Dm^{\sharp}$, $A\flat^{\sharp}$, $C^{\flat}$, $E^{\sharp}$, $B^{\sharp}$, and C .

Foto del manuscrito original. Brindada por David Bernal Rodríguez

Linda

En el prolongado intermedio que existe entre las composiciones del maestro Manuel J. Bernal dedicadas a sus hijos, cobra importancia histórica el hecho de que Alejandro, su hermano y alumno más destacado, hace gala de lo aprendido y presenta su pasillo Linda, composición dedicada a Mónica, la cuarta hija de la familia Bernal Ghelman.



Alejandro Bernal. Foto brindada por Sonia Rodríguez de Bernal

El maestro León Cardona al referirse al pasillo **Linda** explica que el compositor desarrolla ideas melódicas atrevidas, producto de las inquietudes musicales de un músico conocedor de las novedades contemporáneas aprendidas en Nueva York, que se conjugan con el cromatismo armónico de corte jazzístico —muy utilizado por su profesor, el maestro Manuel J.— logrando composiciones de belleza auditiva que superan los estándares melódicos y armónicos del momento.

Coinciden el maestro José Luis Betancur y el maestro William Bernal en que el compositor respetando la estructura tripartita tradicional del pasillo colombiano le incorpora armonías y estructuras rítmicas del jazz y el *bossa nova* que son más notorias en la primera parte que en segunda parte —ambas escritas en Fa mayor— y la tercera parte y coda que están escritas en Si bemol mayor.

Durante toda la interpretación se escuchan cambios tonales que contrastan con la ejecución tradicional del pasillo y que interactúan mediante cadencias cromáticas que eran poco utilizadas en la música colombiana de la primera mitad del siglo XX y que son inicialmente autores como Jaime Uribe y Manuel J. Bernal y luego maestros como Juancho Vargas, los que mediante armonías agregadas y extensiones los incorporan a los ritmos colombianos, invitándonos a vivenciar un espectro musical ampliado.

Linda Autor: Piazz-K

The musical score is titled "Linda" and is attributed to "Autor: Piazz-K". It is written on ten staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 3/4 time signature. The tempo is marked "lento". The score includes various musical notations such as notes, rests, and triplets. Dynamic markings include "p" (piano) and "f" (forte). The tempo changes to "Allegro mf" in the final section of the score.

Foto del manuscrito original ganador del segundo concurso Carlos Vieco Ortiz. Brindada por David Bernal Rodríguez



Foto del manuscrito original ganador del segundo concurso Carlos Vieco Ortiz. Brindada por David Bernal Rodríguez

Epílogo

La melancolía mezclada con la maestría

Cuando se oyen los tres pasillos de salón: Mónica, Clarita y Juan Manuel se escucha la melancolía mezclada con la maestría. Ya no está presente el ímpetu y la fogosidad de los pasillos fiesteros de la década de los 50, se siente una cadencia de desapego mezclada con añoranza, que sin perder la compostura no da vuelta atrás. Es la historia del hombre que recuerda su juventud y su otrora gran vida artística y ahora vive su silente y pausada vida de abuelo, que nostálgico no reclama nada sabiendo que, como lo dijo Alejandro Bernal en su discurso ante los antioqueños en el teatro Juan de Dios Aránzazu, refiriéndose a su “hermano mayor en todo”: “La Ceja, Antioquia y Colombia quedaron en deuda con este músico genial”.

Mónica

Al estudiar el repertorio del maestro Manuel J. Bernal, se encuentra que en él coexisten todo tipo de expresiones de la música tradicional de la región andina del país, que se caracterizan por su profundo desarrollo melódico. Cuenta su hijo Juan Manuel que el pasillo Mónica es producto del desarrollo musical de un momento de inspiración que comenzó cuando le estaban echando el aceite refrigerador al órgano Hammond para hacerle mantenimiento, como parte del proceso había que prender el órgano y ponerlo a funcionar. En esas estaban, cuando el maestro empezó a interpretar improvisaciones que le sonaron tan bonito que de inmediato se fue a transcribirlas en una partitura logrando desarrollarlas a tal punto que las convirtió en un pasillo, el resultado musical evidencia el pensamiento lógico y congruente del que gozaba este músico de oído absoluto y que es inherente a toda su creación musical.

Mónica —pasillo— contiene una dimensión melódica plena de profundos sentimientos, muy bien elaborada, que desarrolla un devenir sereno, adornado con secciones intermedias en *tempo* vivo, gracioso y emotivo, que comienzan en Sol menor y generan contrastes tonales al modular a sol mayor. Con esta composición hace su presentación musical el artista colmado de experiencia y conocimiento, a quien la vida le permite estar sosegado, el virtuosismo se expresa tranquilamente mediante una musicalidad constituida por el enriquecimiento sonoro que solo da la experiencia.

Clarita

La inspiradora dice en medio de risas: “Pues la verdad, en los pasillos dedicados a nosotros, sus hijos, así como a mi mamá, a Isabel, a mi abuelita, a los nietos se siente en el fondo y la forma como nos vivenciaba mi papá y los sentimientos que a través de su musicalidad nos quería transmitir.

Uno de esos días le dije: Papá, que tristeza que se te acabó la inspiración para los menores”. Lejos estaba de saber que ya había compuesto mi pasillo y él con más sentimientos que palabras me dijo: —Como se me iba a olvidar ¡Clarita, de mi amor! Esa es la frase que mi corazón oye cuando suenan los primeros compases de su virtuoso amor”.

El maestro Manuel J. nos presenta su destreza musical mediante un pasillo de gran sensibilidad melódica, que va describiendo los sentimientos del papá hacia su hija menor, a través de un pasillo de salón con la primera y segunda parte escritas en La menor que mediante un comienzo dulce y reposado van moldeando momentos más elocuentes que alcanzan la alegría sin desvirtuar la calma de su ser y llegan a la tercera parte en La mayor que logra la mixtura entre razón y corazón en un elocuente final que no deja nada por describir.

Es la única partitura que no lleva el nombre de la inspiradora: Clara Lía, sino el diminutivo con el cual se le ha conocido desde pequeña: Clarita.

Handwritten musical score for "CLARITA PASILLO" by Mamez Pineda. The score is written on ten staves, showing a progression from a moderate tempo to an allegro tempo. It includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like "p" and "f". The title "CLARITA PASILLO" is written in large, bold letters at the top, and the composer's name "Mamez Pineda" is written in a stylized script at the top right. The tempo markings "MODERATO", "EXPRESIVO", and "ALLEGRO" are clearly visible. The score is a single system, with the music continuing across the staves.

Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

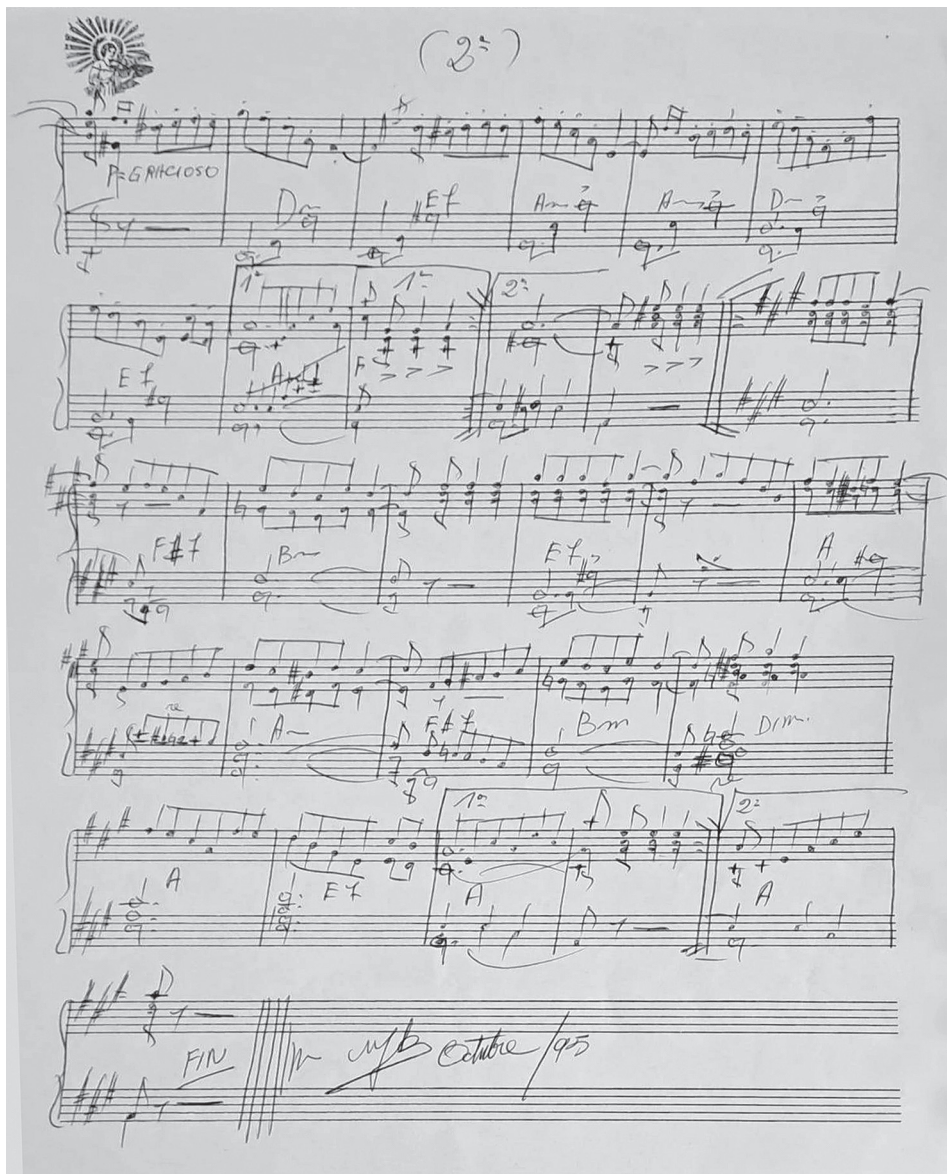


Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

Juan Manuel

Su inspirador refiere: “Mi papá me regaló este pedacito de inmortalidad. Escuchar mi pasillo siempre me emociona, en cada nota hay sentimientos de amor paterno plasmados en la partitura, tanto así que cuando me la interpretó me dijo: ¡Este es usted! Aquí está resumida su personalidad metódica, detallista y alegre”. Esta obra cierra el periplo del compositor, dejando en claro que el virtuosismo del genio musical sigue intacto y que los años le han dado la sapiencia para expresar con sus manos en el teclado lo que su corazón siente.

El maestro Santiago Olarte exalta la capacidad musical del maestro Manuel J., quien a través de este pasillo de salón le dice a su hijo menor que siente por él, mediante trazos melódicos apacibles y tranquilos, acompañados de armonías muy expresivas que exaltan y embellecen la intención musical de la composición dispuesta sobre una estructura binaria con la primera parte en Do mayor, pausada y la segunda parte en Sol mayor alborozada, la composición exalta al máximo la enorme capacidad del maestro Manuel J. Bernal para crear melodías que, a medida que se desarrollan, van hilando en la mente del oyente un tejido de sonoridades proporcionadas y coherentes, sin dejar a un lado el gran conocimiento y recursividad musical que poseía.

ALLEGRETTO JUAN MANUEL PASILLO *Momel Bernal*

Handwritten musical score for "Allegretto" by Juan Manuel Pasillo. The score is written on six systems of grand staves (treble and bass clef). It includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings. Chord symbols are written below the staves: C, A, Dm, G, E7, Dm, C, D7, G, D7, F#7, E7, Am, F#, G, E7, Am, D7, G, and a final "FIN" with a C chord. The signature "Momel Bernal" is in the top right. At the bottom right, there is a date "Oct/95" and some initials "myr".

Foto del manuscrito original. Brindada por Lía Ghelman de Bernal

Referencias bibliográficas

Webgrafía

Jerónimo Velasco González

https://www.google.com/search?q=Jer%C3%B3nimo+Velasco&rlz=1C1GCEJ_enCO1014CO1014&coq=Jer%C3%B3nimo+Velasco&aq=chrome..69i57j0i22i30l3j0i10i22i30j0i22i30l4.1483j0j7&sourceid=chrome&ic=UTF-8

¿Cuáles son los pasos del pasillo colombiano?

https://www.google.com/search?q=los+tres+movimientos+del+pasillo+colombiano&rlz=1C1GCEJ_enCO1014CO1014&sxsrf=AJOqlzUr0q-4c_LHStwnAPzxbRGG4Hg_TQ%3A1674852805366&ci=xTnUY_P0FeaFwbkPx76HiAk&ved=0ahUKEwiz64700O-j8AhXmQjABHUffAZEQ4dUDCA8&coq=los+tres+movimientos+del+pasillo+colombiano&gs_lcp=Cgxnd3Mtd2l6LXNlcnAQDEoECEYYAEoECEYYAFAAWABgAGgAcAF4AIABAlgBAJIBAJgBAA&sc=client=gws-wiz-serp

Componentes estructurales y musicales del pasillo colombiano

https://prezi.com/an-rqy9_jbr5/componentes-estructurales-y-musicales-del-pasillo-colombiano/

Bambucos, pasillos, guabinas y vales con elementos modales.

Francisco Elías Jaimes Awad

https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/1017/2015_Tesis_Jaimes_Awad_Francisco_Elias.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Origen del chotis - Revive Madrid

<https://www.revivemadrid.com/senas-de-identidad/origen-chotis>

El origen del chotis. La gater de la villa

https://www.google.com/search?q=partituras%20de%20chotis&tbm=isch&tbs=rimg:Cco5rAotYkaIYZmysffEAcuC8AEBsgIIEAA6BAgBEAA&rlz=1C1GCEJ_enCO1014CO1014&chl=cs-419&sa=X&ved=0CCMQullBahcKEwig3JjRx-9T8AhUAAAAAHQAAAAAQFg&biw=1097&bih=554&dpr=1.75#img=2olBF1a5TXCBVM

Manuel J. Bernal y León Cardona: Un legado para... - #somosbienestar

<https://www.facebook.com/bienestarudea/videos/manuel-j-bernal-y-le%C3%B3n-cardona-un-legado-para-somosbienestar/512727816532197/>

Prensa – Germán Darío Pérez Salazar

[google.com/search?q=german+dario+perez,+pianista&rlz=1C1GCEJ_enCO1014CO1014&tbm=isch&sxsrf=AJOqlzX4I03fre6Mnw8ib82Z8ukGSdiWUw:1674853967671&source=lnms&sa=X&ved=2ahUKewjHqqyeIcj8AhVqRTABHRuTBWUQ_AUoAXoECAEQAw&biw=1097&bih=554&dpr=1.75#imgsrc=BppuniOuk43ZJM](https://www.google.com/search?q=german+dario+perez,+pianista&rlz=1C1GCEJ_enCO1014CO1014&tbm=isch&sxsrf=AJOqlzX4I03fre6Mnw8ib82Z8ukGSdiWUw:1674853967671&source=lnms&sa=X&ved=2ahUKewjHqqyeIcj8AhVqRTABHRuTBWUQ_AUoAXoECAEQAw&biw=1097&bih=554&dpr=1.75#imgsrc=BppuniOuk43ZJM)

Entrevistas

- Maestro Andrés Santiago Olarte Fernández
- Señora Clara Lia Bernal Ghelman
- Maestro Cristian Camilo González González
- Señora Gloria Eugenia Bernal Ghelman
- Maestro Jhony Alberto Villegas Arango
- Maestro Jorge Hugo Álvarez Bernal
- Señor Jorge Humberto Bernal Ghelman
- Maestro José Luis Betancur Mejía
- Maestro Juan Alberto Bernal González
- Maestro Juan Carlos Paniagua Bustamante
- Señor Juan Manuel Bernal Ghelman
- Señora Lia Ghelman Wainer
- Señora María Sonia Rodríguez Molina
- Maestra Sara Gómez Álvarez
- Señora Sonia María Bernal Ghelman
- Maestro Tibaldo Alberto Morales Álvarez
- Maestro William Bernal Carmona

Bibliografía

Samuel Bernal Patiño. Recopilación musical sin título.

Guillermo Alejandro Bernal Rodríguez. *La música de nuestros ancestros*. La Ceja 2014, ISBN 978-958-58771-0-8.

Contenido

Venga dulce el acento glorioso	5
Introducción	15
Primeras obras	17
Amanecer	17
Abejorral	20
Alborada	23
La metamorfosis musical y su punto de quiebre	25
Santa Cecilia	26
Vals Antioqueño	28
Bodas de plata	31
Medio Siglo	34
¡El maestro de maestros!	39
Patria	40
Gloria Eugenia	43
Jorge Humberto	46
Sonia María	49
Tradición musical familiar	53
Carmen —tango antioqueño—	55
Cecilia	59
Luz María	60
Linda	63
Epílogo – La melancolía mezclada con la maestría	67
Mónica	68
Clarita	70
Juan Manuel	73
Referencias bibliográficas	75
Webgrafía	75
Entrevistas	76
Bibliografía	76



Foto brindada por Lía Ghelman de Bernal

